



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO
CARRERA DE PSICOLOGÍA

**DEPENDENCIA EMOCIONAL Y RESILIENCIA EN MUJERES
SOBREVIVIENTES DE VIOLENCIA DE PAREJA
EN QUITO, EN EL AÑO 2025**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del
Título de Licenciado en Psicología**

AUTOR: PARDO IBARRA JEAN FRANCO

TUTORA: AGUILA RIBALTA YAIMA

Quito - Ecuador

2026


CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, Jean Franco Pardo Ibarra con documento de identificación N° 2101109912,
manifiesto que:

Soy el autor y responsable del presente trabajo: y, autorizo a que sin fines de lucro la Universidad Politécnica Salesiana pueda usar, difundir, reproducir o publicar de manera total o parcial el presente trabajo de titulación.

Quito, 02 de febrero del año 2026

Atentamente,



Pardo Ibarra Jean Franco
2101109912

CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

Yo, Jean Franco Pardo Ibarra con documento de identificación N° 2101109912, expreso mi voluntad y por medio del presente documento cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor de la Sistematización de Experiencias Prácticas de Investigación y/o Intervención: “Dependencia emocional y resiliencia en mujeres sobrevivientes de violencia de pareja en Quito, en el año 2025” el cual ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciado en Psicología en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En concordancia con lo manifestado, suscribo este documento en el momento que hago la entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 02 de febrero del año 2026

Atentamente,



Pardo Ibarra Jean Franco

2101109912

CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, Aguila Ribalta Yaima con documento de identificación No. 1756661003, docente de la Universidad Politécnica Salesiana, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: "Dependencia emocional y resiliencia en mujeres sobrevivientes de violencia de pareja en Quito, en el año 2025". Realizado por: Pardo Ibarra Jean Franco con documento de identificación N° 2101109912 obteniendo como resultado final el trabajo de titulación bajo la opción Sistematización de Experiencias Prácticas de Investigación y/o Intervención que cumple con todos los requisitos determinados por la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 02 de febrero del año 2026

Atentamente,



Aguila Ribalta Yaima
1756661003

Dedicatoria y agradecimiento

Quiero dedicar este trabajo con profundo amor a mi mamá Judith y a mi papá Efrén, ellos han estado con conmigo en todo momento y cuando tocaba fondo y no encontraba una salida ellos eran mi refugio nunca me han hecho sentir solo, agradezco a Dios por que entre todos los hombres y mujeres que existen en el mundo el señor decidió darme a los mejores para mí, sin ellos yo no sería nada de lo que ahora soy, de igual forma agradezco a mis hermanos que me acompañaron en este arduo proceso, y a los que desde el cielo me cuidan. Este trabajo es un logro de todos los que confiaron en mí, nunca me cansare de agradecerles por todo lo que han hecho por mí.

Desde el fondo de mi corazón los amo a todos...

Resumen

Este estudio cuantitativo, descriptivo-correlacional y transversal tuvo como objetivo general analizar la relación entre la dependencia emocional y la resiliencia en mujeres sobrevivientes de violencia de pareja en Quito. Sus objetivos específicos fueron medir los niveles de ambas variables y correlacionarlas. Partió de la hipótesis principal de una relación inversa significativa entre ellas. La metodología empleó una muestra no probabilística de 41 mujeres, evaluadas con el Inventario de Dependencia Emocional (variable independiente, con siete factores) y la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (variable dependiente, con cuatro dimensiones). Los resultados revelaron una prevalencia muy alta de dependencia emocional (ej. 97.6% en "Miedo a la Ruptura") y niveles predominantemente bajos de resiliencia, lo que sustenta preliminarmente la hipótesis de correlación inversa.

Palabras clave: Violencia de pareja, dependencia emocional, resiliencia, metodología cuantitativa, mujeres.

Abstract

This quantitative, descriptive-correlational, and cross-sectional study aimed to **analyze** the relationship between emotional dependence and resilience **in women survivors of intimate partner violence in Quito. The specific objectives** were to measure the levels of both variables and correlate them. It was based on the main **hypothesis** of a significant inverse relationship between them. The **methodology** used a non-probabilistic sample of 41 women, assessed with the **Emotional Dependence Inventory** (independent variable, with seven factors) and **Wagnild and Young's Resilience Scale** (dependent variable, with four dimensions). The **results** revealed a very high prevalence of emotional dependence (e.g., 97.6% in "Fear of Rupture") and predominantly low levels of resilience, which preliminarily supports the hypothesis of an inverse correlation.

Keywords

Intimate partner violence, emotional dependence, resilience, quantitative methodology, women.

Índice de contenido

Introducción.....	1
I. Planteamiento del problema.....	3
II. Justificación y Relevancia.....	5
III. Objetivos.....	11
Objetivo general:.....	11
Objetivos específicos:.....	11
IV. Marco Teórico:.....	11
V. Variables o Dimensiones.....	27
VI. Hipótesis.....	29
VII. Marco Metodológico.....	29
VIII. Población y Muestra.....	39
IX. Descripción de los datos producidos.....	40
X. Presentación de los Resultados Descriptivos.....	42
Datos Dependencia Emocional.....	43
Datos Resiliencia.....	63
Correlaciones.....	76
XI. Análisis de Resultados.....	79
XII. Interpretación de Resultados.....	83
XIII. Conclusiones.....	86
XIV. Referencias bibliográficas.....	89
XV. Anexos.....	95

Índice de tablas

Tabla 4 Dimensiones y Puntuaciones de la Escala de Bienestar Psicológico	36
Tabla 5 Baremos y categorías de la ER	38
Tabla 6 Tabla de Interpretación de Puntajes Totales: Niveles de Resiliencia y Percentiles	39
Tabla 7 Tabla de Características Sociodemográficas de la Muestra (N=41)	40
Tabla 8 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por Grupo de Edad	43
Tabla 9 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional en el caso de tener hijos	45
Tabla 10 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por estado civil	46
Tabla 11 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por ocupación actual	48
Tabla 12 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por tener o no pareja	51
Tabla 13 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por Grupo de Edad nivel de estudios	52
Tabla 14 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por estatus socio económico	54
Tabla 15 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por lugar de residencia	55
Tabla 16 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por servicios básicos	57
Tabla 17 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por pertenencia étnica	58
Tabla 18 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por discapacidad o no	59
Tabla 19 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por puntuación total de dependencia emocional	61
Tabla 20 Fiabilidad test dependencia emocional	62
Tabla 21 Distribución de Niveles de Resiliencia por Grupo de Edad	63
Tabla 22 Distribución de Niveles de Resiliencia por tener o no hijos	64
Tabla 23 Distribución de Niveles de Resiliencia por estado civil	65
Tabla 24 Distribución de Niveles de Resiliencia por ocupación actual	67
Tabla 25 Distribución de Niveles de Resiliencia por tener o no pareja	68
Tabla 26 Distribución de Niveles de Resiliencia por nivel de estudios	69
Tabla 27 Distribución de Niveles de Resiliencia por estatus socio económico	70
Tabla 28 Distribución de Niveles de Resiliencia por lugar de residencia	72
Tabla 29 Distribución de Niveles de Resiliencia por servicios básicos	72
Tabla 30 Distribución de Niveles de Resiliencia por pertenencia étnica	73
Tabla 31 Distribución de Niveles de Resiliencia por tener o no discapacidades	74
Tabla 32 Fiabilidad test resiliencia	75
Tabla 33 Correlaciones entre subcategorías de los test	76
Tabla 34 Correlaciones entre totales	78

Índice de figuras

Figura 1 Correlación entre totales	78
--	----

Introducción

La violencia de género constituye un fenómeno social, de alta relevancia entendida como cualquier tipo de agresión ejercida en función del sexo o identidad de género de una persona generando daño físico, sexual o psicológico que produce daño en la víctima, sus orígenes se entienden a partir del modelo sociocultural patriarcal la cual presenta una evidencia histórica de relación de dominación desigual en función del género (Walker, 1979), que perpetúan una estructura social que permite la dominación masculina. Dentro de este marco, la violencia en las relaciones afectivas o agresión directa constituye la prevalencia de manifestaciones más frecuentes de la violencia de género (World Health Organization, 2021). Se caracteriza por el uso sistemático del dominio y el control por parte del agresor para mantener el poder en la relación (Centers for Disease Control and Prevention, 2020).

La investigadora Lenore Walker, desarrolló la teoría del ciclo de la violencia para exponer cuales son los patrones que atrapan a las víctimas en estas relaciones abusivas. Este modelo describe un patrón cíclico el cual oscila entre fases de tensión, agresión y reconciliación (Walker, 1979). En la fase de acumulación de tensión, donde los conflictos cotidianos, las críticas verbales y los actos de violencia menor se intensifican, generando un ambiente de miedo y confusión en la víctima, quien intenta aplacar al agresor para evitar una explosión mayor. Esta tensión acumulada desemboca inevitablemente en la segunda fase, la de explosión violenta o incidente agudo. Aquí, el agresor descarga toda su agresividad mediante actos diversos de violencia, con la finalidad de imponer autoridad sobre la víctima (Escuela de Ateneas, 2022).

Tras el episodio violento, se inicia la tercera fase, comúnmente denominada "luna de miel" o de reconciliación. El cual se caracteriza por el arrepentimiento del agresor, y puede mostrarse particularmente atento y cariñoso (Walker, 1979). Este comportamiento produce en la

persona afectada confusión emocional y la esperanza de que su relación mejore, fortaleciendo el vínculo afectivo y, paradójicamente, la dependencia hacia su agresor (Ilerna, 2019). Sin embargo, esta calma es transitoria. Con el tiempo y la repetición del ciclo, esta fase de reconciliación tiende a acortarse e incluso a desaparecer, mientras que las fases de tensión y agresión se vuelven más frecuentes y severas, cerrando aún más el círculo de control y dejando a la víctima con menos recursos psicológicos para escapar (Crisis House, n.d.). Este mecanismo cíclico es fundamental para comprender la forma en que las mujeres permanecen en relaciones disfuncionales, generando un estado de confusión, sentimientos de culpa y una profunda dependencia que perpetúa el ciclo de dominio (Domestic Violence Services Network, 2022).

De manera complementaria, Norwood (1985) explica que la violencia en la víctima puede llegar a confundirse con expresiones de afecto, como el amor promoviendo el apego patológico, que provoca que la mujer cree vínculos emocionales fuertes con su agresor y que esto en algún punto generen vínculos de dependencia hacia la pareja, producto de las carencias afectivas y patrones de apego disfuncional, asimilando al maltrato con el afecto.

Se puede afirmar que las experiencias traumáticas afectan de forma significativa los recursos personales que permiten a una persona resistir y adaptarse, no obstante, también pueden construirse en un representa el punto base desde el cual se desarrolla la resiliencia.

Dicho de esta manera la resiliencia se construye a partir de la presencia de factores, resaltando la autoestima, su capacidad de introspectiva, su autonomía personal, la habilidad para relacionarse con el entorno, su sentido del humor, la moralidad y en el proceso de toma de decisiones son algunos elementos que presenta una persona cuando fortalece su sentido de resiliencia

La acumulación de experiencias tanto positivas como negativas a lo largo de la vida

influyen los niveles de resilientes en la etapa adulta. Los factores protectores como los logros personales, los vínculos afectivos y la adecuada autoestima modulan la manera en que el individuo responde ante situaciones de riesgo. Asimismo, ciertos cambios específicos, como la presencia de una persona significativa, la relación interpersonal estable, un empleo, generan modificaciones favorables en la trayectoria de vida (Fraser, Kirby, & Smokowski, 2004).

Diversos autores como Cohn et al. (2009) que estos elementos inciden en el vínculo entre afectos positivos y el aumento relacionada con la satisfacción, percibiendo bienestar al sentirse bien momentáneamente, desarrollando estrategias psicológicas que facilitan una vida plena y punto evidenciando que la resiliencia actúa como el mecanismo que conecta las emociones positivas cotidianas con una mayor sensación de satisfacción vital y esto un consecuencia se deriva en mayor medida de la fortaleza personal.

Es por ello por lo que la finalidad de este abordaje consiste en analizar la problemática desde una visión amplia y comprensiva, que no se limite únicamente en la descripción de las experiencias vividas, identificando experiencias, de forma que los datos obtenidos contribuyan como insumo relevante para la reflexión, la intervención y la generación de propuestas orientadas a combatir la problemática.

I. Planteamiento del problema

La presente investigación tiene como propósito examinar la relación existente entre la dependencia emocional y la resiliencia en mujeres que han experimentado violencia de pareja. Su relevancia radica en la necesidad de profundizar en la comprensión de como la dependencia afectiva intensa influye en los procesos de afrontamiento, adaptación y recuperación emocional frente a vivencias de violencia.

Comprender esta relación permite identificar factores que influyen en la capacidad de las

mujeres para enfrentar y resignificar eventos adversos, así como en el desarrollo de recursos personales, considerando esta capacidad como un recurso fundamental para enfrentar las consecuencias emocionales derivadas de dichas experiencias.

La población investigada estará conformada por mujeres en etapa de la adultez de 19 a 65 años, la cual, de acuerdo con diversos autores, corresponde a un periodo caracterizado por la madurez biopsicosocial, donde la capacidad cognitiva y la consolidación de la autodeterminación personal. Para Erickson (1982), la etapa de la adultez se sitúa dentro de las etapas de intimidad versus aislamiento y generatividad versus estancamiento, en la cual la persona desarrolla la capacidad de establecer relaciones significativas, asumir compromisos y responsabilidades, elementos que inciden de manera directa tanto en la capacidad de decidir como en el modo de actuar de la persona en la construcción de relaciones interpersonales significativas.

Por lo tanto, la investigación tendrá lugar en la ciudad de Quito en el año 2025, periodo durante el cual se obtendrá la información requerida para su análisis y sistematización, se tomarán los factores sociales y contextuales que influyen en la experiencia vital de las mujeres participantes. A partir de ello, la investigación busca examinar cómo se relacionan la dependencia afectiva y la resiliencia en la población femenina, sobrevivientes de violencia de pareja, con el propósito de comprender el papel que desempeña la resiliencia en los procesos de afrontamiento y recuperación emocional.

El interés por desarrollar esta investigación nace de una motivación académica y personal vinculada a la formación en psicología, así como de la preocupación frente al incremento sostenido de la violencia hacia la mujer y la limitada efectividad de la actuación de los organismos responsables. Abordar esta problemática permite analizarla a partir de un enfoque basado en valores éticos y humanos, reconociendo la complejidad emocional que atraviesan

mujeres que han experimentado violencia en relaciones de pareja y los procesos que les permiten reconstruirse emocionalmente tras experiencias dolorosas.

En este marco, se establece como problema de investigación examinar como la dependencia emocional influye en el desarrollo de la resiliencia desarrollada por mujeres que han experimentado violencia en el ámbito de la pareja en la ciudad de Quito en el año 2025.

II. Justificación y Relevancia

Esta investigación se origina a partir del requerimiento de analizar a detalle dinámicas de carácter psicosocial que atraviesan las mujeres que han sido afectadas por violencia dentro de la relación afectiva de pareja. Prestándole especial atención en la función que cumple la necesidad afectiva y su incidencia sobre las estrategias de afrontamiento dentro del ámbito ecuatoriano, particularmente en Quito, donde la violencia de pareja sigue constituyendo un problema social de tipo estructural que impacta de manera considerable en el bienestar psicológico de numerosas mujeres. No obstante, los esfuerzos institucionales dirigidos a atender esta situación, aun se evidencian vacíos en el abordaje y en la intervención psicológica de los factores emocionales que influyen en la comunidad al igual que en la disolución de los lazos violentos.

El propósito del estudio es aportar conocimientos relevantes sobre los modos en que las mujeres hacen frente y superan hechos de violencia, considerando no solo las afectaciones sufridas, sino también sus capacidades para reconstruirse y su sentido de agencia en su proceso de recuperación. En este sentido, se busca visibilizar cómo la dependencia emocional puede constituirse en un obstáculo para la superación de la violencia, así como la importancia de presentar recursos tanto individuales como sociales que le permitan evitar la prolongación o agravamiento de la situación.

La agresión ejercida contra la mujer continúa configurándose como un problema social

de alta gravedad y persistencia en el continente americano. Informes recientes elaborados por la Organización Mundial de la Salud. Junto con organismo del sistema de las Naciones Unidas, evidencian que una proporción considerable de mujeres han sido expuestas a diversas formas de agresión a lo largo de su ciclo vital. Las estimaciones indican que cerca de un tercio de las adolescentes de 15 años o más ha vivido episodios de maltrato físico o sexual a lo largo de su vida. Así mismo, la agresión perpetrada dentro de la relación de pareja se identifica como la manifestación más común, afectando aproximadamente a una de cada cuatro mujeres entre los 15 y 49 años. Aunque en menor proporción, la violencia sexual ejercida por personas ajenas a la pareja también representa una problemática relevante con efectos significativos sobre la salud mental y en la salud integral de las mujeres.

De igual manera, las mujeres de edad avanzada tampoco están libres de esta problemática, dado que aproximadamente una de cada cuatro mujeres de 65 años o más ha manifestado haber vivido esta forma de violencia en algún momento.

Ahora bien, en la subregión del Caribe, la incidencia de situaciones de violencia ejercida por el conyugue se sitúa alrededor del 21% con estimaciones que oscilan entre el 16% y el 27%, lo que indica que aproximadamente una quinta parte de las mujeres ha sido víctima de agresión física o sexual perpetrada por la pareja íntima.

Si bien este porcentaje es inferior al registrado en otras subregiones, como la región andina, donde la prevalencia alcanza aproximadamente el 28%, continúa siendo una cifra relevante, los cuales evidencian que, a pesar de las diferencias regionales, las agresiones ejercidas dentro del contexto de la pareja constituyen una situación persistente en los países latinoamericanos y del Caribe.

Los registros obtenidos muestran que la violencia ejercida dentro del ámbito de la

relación se configura dentro de las manifestaciones más extendidas de la vinculada a la violencia de género en los países latinoamericanos y del caribe. De acuerdo con los datos proporcionados por la OPS y la OMS, aproximadamente una de cada cuatro mujeres de entre 15 y 49 años ha experimentado episodios de violencia perpetrados a manos de su pareja en algún determinado momento. Las cifras varían entre países, alcanzado hasta más de la mitad de las mujeres en casos como Bolivia, y superando el 40% en países como México y Ecuador, evidenciando un problema estructural y persistente en la región.

La problemática resulta ser de gran relevancia, cuando la información reportada por la (ONU,2024) indica que cerca del 65% de las mujeres en el Ecuador ha vivido un hecho de agresión en su vida, lo que evidencia la permanencia y la magnitud de esta problemática a nivel nacional. Estos resultados guardan coherencia con las cifras oficiales presentadas en la más reciente, elaborada por el INEC, la cual señala que cerca del 64,9% de mujeres en el país ha estado expuesta a algún tipo de violencia durante su vida (INEC, 2019). De acuerdo con dicho informe, el maltrato psicológico se posiciona como el más significativo (56,9%), seguido por la agresión física (35,4%) y el abuso sexual (32,7). Un hallazgo especialmente significativo corresponde a la violencia gineco-obstétrica, que alcanzo una prevalencia del 47,5% presentando una mayor incidencia en las zonas rurales, donde se reportó un 54,8% de afectación (INEC,2019).

Esta magnitud se acentúa al analizar los datos desagregados por territorio y pertenencia étnica, donde las desigualdades se intensifican. Un estudio provincial en Imbabura reveló que el 55.1% de las mujeres de esa región ha sufrido violencia, porcentaje que se eleva drásticamente en cantones rurales como Urcuquí (61.2%) y Antonio Ante (60%) (Efeminista, 2025). El informe destaca que son las mujeres pertenecientes a pueblos indígenas y comunidades afro

descendientes quienes soportan los niveles altos por violencia, una realidad agravada por la discriminación étnica y la precariedad laboral, ya que el 83.6% de las mujeres encuestadas en la provincia no cuenta con seguridad social (Efeminista, 2025). Esta violencia racializada y territorializada pone de manifiesto una crisis de acceso efectivo al sistema de justicia: barreras lingüísticas, geográficas y la concentración de los servicios estatales en las capitales limitan severamente la denuncia y la protección, especialmente en comunidades rurales e indígenas. La propia ONU ha señalado la falta de información y medidas efectivas dirigidas a estos grupos como un motivo de gran preocupación (ONU, 2024)

El extremo más grave de esta cadena de violencias es el femicidio. En Ecuador, de acuerdo con información proporcionada en el país se registra el femicidio como resultado de la violencia en función al género, aproximadamente cada 21 horas (Efeminista, 2025). Frente a esta situación, el Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas ha manifestado su inquietud, no solo por la elevada frecuencia de estos hechos, sino también por la escasa cantidad de sentencias condenatorias, así como por las limitaciones existentes en los mecanismos de protección y en los procesos de restablecimiento, dirigidos para las personas afectadas y sus familiares (ONU,2024). Esta impunidad se enmarca en un contexto nacional de crisis institucional y seguridad, donde las prácticas de corrupción dentro del sistema de justicia y la sobrepoblación carcelaria dificultan aún más la rendición de cuentas (Human Rights Watch, 2025). Así, la agresión por motivos de género en el Ecuador adquiere la condición de una epidemia con rostros múltiples —psicológica, física, sexual, económica— que, partiendo de una prevalencia nacional alarmante, se recrudece en los territorios rurales, contra las mujeres indígenas y afro descendientes, y culmina en femicidios que frecuentemente quedan sin castigo. Durante los últimos 20 años, el Ecuador ha logrado progresos relevantes en la construcción de un

marco normativo orientados a la prevención, la penalización, y la erradicación de las diferentes formas de agresión ejercida hacia la mujer. Además de la ratificación de diversos organismos internacionales, en 2014 el país promulgó el COIP, instrumento legal que regula el cual incorporó definiciones específicas sobre violencia y estableció sanciones concretas para conductas delictivas estas medidas están relacionadas con la violencia ejercida contra las mujeres. En 2018, se promulgo la Ley Orgánica Integral destinada a prevenir y erradicar la violencia hacia las mujeres, la cual establece tres ejes fundamentales para abordar los actos violentos: atención integral, protección y reparación para las mujeres afectadas, buscando garantizar su seguridad, mantener su integridad y facilitar la recuperación de su proyecto de vida (Devries et al., 2011).

Los datos reportados por el (INEC, 2023) muestran que alrededor de seis de cada diez mujeres en el territorio ecuatoriano han enfrentado actos de violencia en algún momento de su vida. Esta cifra evidencia la magnitud de la problemática y sitúa a los actos de violencia motivados por la desigualdad de género como un fenómeno social de alta preocupación por sus indicadores que alarman a la sociedad.

INEC (2019) menciona que la agresión física al igual que la psicológica tiene mayor reiteración en mujeres entre 26 y 35 años. En general las modalidades de violencia son más comunes en mujeres sin formación educativa, no obstante, la violencia sexual muestra mayor incidencia en mujeres que presentan estudios superiores, de igual forma, las situaciones de violencia corporal, emocional, sexual al igual que la económica son las que reportan mayor frecuencia en mujeres que conviven con su pareja ya sea que se encuentran comprometidas por matrimonio o por separación. Dentro de la violencia sexual las mujeres con mayor afectación fueron las pertenecientes a grupos étnicos no indígenas, siendo más frecuente en contextos

urbanos, tal como ocurre en Quito.

El Servicio Integrado de Seguridad “ECU 911” evidencia un preocupante incremento de la violencia dentro del núcleo familiar en el Ecuador representa una problemática significativa, entre los aspectos más críticos destaca la elevada frecuencia de agresión intrafamiliar y de género. Solamente en Quito. Durante 2024, se contabilizaron 8.458 emergencias por hechos de violencia, lo que evidencia un incremento del 10,6% respecto al mes anterior y del 6% en relación con marzo de 2023 (Primicias, 2024).

En este escenario, los movimientos feministas han cumplido un rol determinante al ser las primeras en visibilizar y denunciar los múltiples actos de agresión hacia la mujer, así como al demandar los organismos de seguridad y exigir una reivindicación de los derechos e igualdad. Estas acciones han impulsado la creación e implementación de marcos normativos con el objetivo de salvaguardar los derechos de mujeres y de sus hijos, entre ellos la Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. Dicha normativa facilita la ejecución de políticas y estrategias estatales orientadas a mejorar la atención al problema, así como a incrementar la visibilidad pública y a fomentar la sensibilización social respecto a esta forma de agresión (Observatorio contra la Violencia de Género, 2025).

De esta manera la violencia se reconoce como una de las problemáticas sociales más relevantes dentro del territorio nacional, las cifras oficiales y los registros de atención institucional evidencia que un número considerable de mujeres ha experimentado situaciones de violencia de diversos tipos tanto psicológica, sexual, física u otras. Es por eso por lo que la presente investigación dará pautas que permitan contribuir a las diferentes áreas de la salud mental.

III. Objetivos

Objetivo general:

Analizar la relación entre dependencia emocional y la resiliencia en mujeres sobrevivientes de violencia de pareja en la ciudad de Quito, en el año 2025.

Objetivos específicos:

Analizar los niveles de dependencia emocional presentes en mujeres víctimas de violencia de pareja.

Determinar el nivel de resiliencia en mujeres sobrevivientes de violencia de pareja.

Correlacionar los niveles de dependencia emocional y de resiliencia en el grupo estudiado.

IV. Marco Teórico:

Las conductas abusivas representan una problemática amplia y diversa que impacta directamente a personas, comunidades y estructuras sociales en diversos contextos. La OMS (2002) define la violencia como el ejercicio intencional de fuerza o poder por intimidación o acción directa sobre individuos, terceros o grupos, que pueda derivar en lesiones, muerte, perjuicio o limitaciones de derecho.

Para explorar diferentes puntos de vista se comenzará a hablar desde la perspectiva biológica, en donde la violencia puede entenderse como una reacción instintiva del individuo frente a su entorno. Según Ramírez (2000, p. 17), este comportamiento se vincula con la configuración biológica del varón, dado que la agresividad se habría desarrollado como un mecanismo de supervivencia asociando que una de estas causas derivan a la violencia incluyen los factores neurobiológicos, como daños en el lóbulo frontal o concentraciones altas de testosterona pueden vincularse a presentar mayor agresividad, inestabilidad conyugal o dificultad

para mantener relaciones afectivas.

Dutton y Golant (1997) señalan que ciertas características personales pueden aumentar el riesgo de que un individuo ejerza violencia hacia las mujeres. Según estos autores, los hombres que adoptan conductas agresivas a menudo han experimentado violencia física o emocional en su niñez, otros factores asociados incluyen el apego inestable con la madre y la influencia de normas culturales machistas.

En el modelo patriarcal, la agresión ejercida por los hombres contra la mujer se interpreta como la superioridad de poder que facilita y normaliza dichas agresiones, utilizándolas para sostener la supremacía masculina. Cantera (2007) señala que este modelo constituye una forma de organización cultural en la que la dominación de los hombres configura las relaciones sociales mediante esquemas de poder desiguales y jerárquicos. En este marco, se establecen roles específicos para hombres y mujeres, determinando quienes tienen la función de ejercer la violencia y quienes tienen la función de ejercer la violencia y quienes son susceptibles de recibirla.

Heise (1998) amplía esta perspectiva al evidenciar que la agresión en función del género surge frente a la dinámica entre factores individuales, relacionales y estructurales. Tanto el control, y la dominación y la dependencia funcionan como mecanismos a través de los cuales el agresor mantiene su poder sobre la víctima, procesos que suelen verse reforzados por normas culturales que avalan y naturalizan la desigualdad de poder frente a las mujeres.

Por otra parte, Hirigoyen (2006) estudia el problema desde una perspectiva psicológica, introduciendo el concepto de violencia psicológica y moral, basada en la manipulación, humillación y control emocional, siendo una forma de maltrato sutil, progresiva y destructiva que busca anular la identidad y autoestima de la víctima, recalcando que la violencia no siempre

implica golpes, puede ser moral, emocional o simbólica y tener consecuencias iguales o más graves que la física.

Dentro de la dinámica familiar esta problemática sostiene que este fenómeno no se origina en un individuo aislado, sino que surge dentro de un sistema de interacciones, es decir, la violencia como una manifestación de las dinámicas familiares y relacionales (Perrone & Nanini, 1995).

Dentro del núcleo familiar la violencia puede manifestarse como resultado de limitaciones en la interacción y en las competencias sociales, lo que podría sugerir que ambos integrantes de la relación influyen en la dinámica de agresión (Cunningham et al, 1998). No obstante, esta interpretación ha sido cuestionada, ya que se entiende que ningún tipo de problemática justifica que se origine la agresión física o psicológica, y que la responsabilidad debe atribuirse únicamente al agresor (Jacobson, 2001).

Como en el caso de la teoría sistémica la cual explica que esto se origina por las relacionales disfuncionales y de comunicación deteriorada dentro de un sistema familiar, es decir, al sistema entendido como un conjunto de personas vinculadas por relaciones y comunicación, esto genera y mantiene la violencia como una forma de equilibrio o respuesta ante tensiones internas.

Continuando con esto la violencia sistemática repercute en la autoestima y la percepción de valía personal, produciendo dependencia afectiva hacia el agresor. Según Castelló (2005), la dependencia emocional es una característica disfuncional de carácter patológica por la desmedida necesidad de afecto, temor a la separación y problemas para construir relaciones sanas dentro de situaciones de agresión. Esto funciona como un elemento que contribuye a mantener y prolongar el ciclo de subordinación y la dificulta la toma de decisiones orientadas a

la autonomía.

A pesar de experimentar diversos tipos de maltrato de agresiones físicas, emocionales, sexuales, económica y simbólica, entre otras, una gran cantidad de mujeres se abstienen de buscar ayuda y, en numerosos casos, tampoco logran la desvinculación con el agresor. Este hecho no responde únicamente a la carencia de recursos materiales, más bien a un entramado psicológico, social y emocional que sostiene la permanencia dentro de la relación violenta. En primer lugar, patrón reiterado de violencia, definido por la alternancia entre episodios de agresión, aparente arrepentimiento y periodos de calma, genera en la víctima confusión emocional y la expectativa de que la pareja modifique su conducta, fortaleciendo así el apego afectivo. En el plano psicológico, pueden surgir sentimientos de culpa, vergüenza y temor al juicio social; estos factores inmovilizan a la mujer e interfieren en el reconocimiento pleno de su condición de víctima. Autores como según Castello (2000) el termino se asocia con prácticas parentales que presentan caracterizadas por la sobreprotección, independientemente del contexto cultural. En este sentido, el autoritarismo y el control excesivo ejercido por los padres se vinculan con la aparición de conductas dependientes en la niñez, la adolescencia e incluso en la adultez. Cuando las figuras parentales no promueven que exista autonomía y complican que el niño desarrolle comportamientos independientes, todo esto particularmente durante la etapa de adolescente, el individuo presenta una mayor tendencia a desarrollar dependencia emocional hacia otras personas. Esto significa que, si durante esta etapa crucial el niño no logra adquirir autonomía ni aprender mediante la experiencia y el ensayo, puede consolidarse un patrón de dependencia en sus relaciones afectivas futuras, limitando su capacidad de autodeterminación y favoreciendo la creación de vínculos dependientes.

En este sentido, la persona con dependencia emocional convierte el amor en sufrimiento

y el placer en desagrado su característica es la dificultad que radica en una autoestima muy limitada y en una preocupación excesiva por los otros, dejando de lado el cuidado de sí misma el cual debería ser prioritario, resulta comprensible que las emociones se mantengan altamente sensibles en el contexto de las relaciones, por lo que la indiferencia o la ruptura pueden generarles un impacto más profundo que en otros individuos

En las últimas décadas, la agresión se ha comprendido no solamente como un problema de forma individualizada, sino como una manifestación estructural derivada de relaciones de poder, desigualdad y exclusión social. Galtung (1990) plantea la existencia de una violencia estructural, que se origina en los sistemas y estructuras sociales que impiden el desarrollo pleno de las personas

El mostrar control hacia la persona en posición de sumisión le permite al agresor sostener una dinámica de poder y dominio sobre la víctima. De acuerdo con Walker (1979) y Hirigoyen (2006), dicho control sustituye una forma de coerción que no necesariamente implica la utilización de la fuerza física, sino que se manifiesta mediante tácticas psicológicas, emocionales, económicas y sociales orientadas a limitar la autonomía de la víctima. El propósito central del agresor es instaurar dependencia, sumisión y temor, debilitando de manera gradual tanto la habilidad para tomar decisiones y la valoración personal de la víctima.

Frecuentemente, el control se manifiesta lentamente y sin que se note, empezando por comportamientos aparentemente protectoras o asociadas a los celos. Con el tiempo, estas acciones se intensifican y derivan en vigilancia continua, manipulación emocional, aislamiento de la mujer de su red familiar y social, así como en la imposición de normas que regulan su conducta, sus actividades cotidianas e incluso su acceso a recursos económicos

Para autores como Ocampo y Amar (2011) establece que la dependencia emocional

puede concebirse como un estado marcado por una demanda constante y profundo cariño con cercanía por parte de la pareja en contextos perjudiciales. Siendo la dinámica que se sostiene en la autoestima reducida, temor, inseguridad emocional y un concepto distorsionado de amor, factores que pueden contribuir a la tolerancia de episodios reiterados de violencia. La investigación plantea analizar la forma en que la dependencia emocional se manifiesta en relaciones de pareja caracterizadas por la violencia y la forma en la que impacta en la capacidad de decisión de las mujeres, especialmente en lo relacionado con mantenerse en la relación o en desvincularse.

En contra parte Silva (2020) menciona que esta afectación se entiende como una condición en exceso de cariño que contribuye a la continuidad de vínculos disfuncionales, aun cuando existen situaciones de abuso o violencia. En Ecuador, diversos estudios evidencian relaciones moderadas entre dependencia emocional y los ciclos de alternancia entre muestras de cariño y episodios de violencia. Este fenómeno debe investigarse considerando el entorno sociocultural que influencia la vida de las mujeres, dentro de las expectativas de género, creencias culturales acerca de los roles de las mujeres y la normalización de la violencia influyen en el mantenimiento de la dependencia.

La sumisión constituye una de las afectaciones psicológicas más profundas generadas por las agresiones y funciona como un eje en la continuidad del ciclo del maltrato. Desde esta perspectiva de Walker (1979) y Hirigoyen (2006), este estado no aparece de manera inmediata, sino que se configura a partir de un proceso prolongado de manipulación, control y desgaste emocional ejercido por el agresor. Mediante la violencia psicológica, la mujer termina por interiorizar un rol de subordinada, ajustando su comportamiento con el fin de evitar confrontaciones o represalias, bajo la creencia de que la obediencia puede reducir los episodios

de agresión.

El miedo constituye un elemento central dentro de las dinámicas violentas, convirtiéndose en el recurso psicológico más eficaz para la sumisión que el agresor ejerce sobre la víctima. Este temor no proviene únicamente de la posibilidad de agresiones físicas, sino también de la intimidación sostenida, la manipulación y la incertidumbre psicológica que caracterizan el maltrato. Con el tiempo, se consolida de manera progresiva hasta transformarse en un estado permanente de alerta, en el cual la mujer percibe posibles episodios de violencia y ajusta su comportamiento con el objetivo de evitar castigos o confrontaciones.

El agresor consigue anular la voluntad de la víctima y afianzar una posición de dominio total. El temor no proviene únicamente de los episodios de violencia directa, de igual forma el miedo a posibles represalias, el abandono, la estigmatización social o incluso a no ser tomada con la seriedad del caso, según lo planteado por Dobash y Dobash (1992), este proceso configura un círculo de control emocional en el que el miedo opera como un mecanismo de silenciamiento, dificultando que la mujer solicite apoyo o establezca límites frente a la agresión.

Walker (1979), en su obra “La mujer maltratada”, propone un modelo de tres etapas denominado ciclo de la violencia, en el cual se reconocen patrones recurrentes en las relaciones abusivas y se observa la presencia de trastorno de estrés postraumático:

1) Fase de acumulación de tensión: durante esta etapa, la intensidad del estrés y de los conflictos dentro de la relación se incrementan de manera progresiva hasta desembocar en un episodio de violencia, la víctima suele intentar pacificar al agresor mediante negociaciones o conductos conciliadoras, con el propósito de evitar una confrontación mayor, es en esta fase cuando comienza a evidenciarse el distanciamiento de la mujer respecto de su círculo de amistades, el cual marca el inicio del aislamiento social.

2) Fase de maltrato agudo: la carga de tensión estalla y se manifiesta mediante agresiones físicas, verbales y sexuales. En esta etapa, el agresor insulta, humilla y golpea a su pareja de manera directa y evidente.

3) Fase de calma y reconciliación: luego de las agresiones es común que el agresor reconozca que sus actos han afectado la permanencia de la relación, sin embargo, con el fin de mantener a la víctima atrapada en el vínculo, la responsabiliza de lo ocurrido y la convence de que la violencia fue consecuencia de su comportamiento. Posteriormente, promete que estos sucesos no se repetirán y asegura que todo mejorará, aunque inevitablemente el ciclo se reinicia. Es fundamental considerar los elementos mencionados del ciclo de la violencia durante la investigación, ya que permiten explorar y comprender en profundidad como se constituye y se perpetua la dinámica de abuso dentro del vínculo de pareja es frecuente, que, a pesar del daño causado, la mujer vea imposibilitada de romper el vínculo, y este a su vez fortalece el patrón violento.

Dentro de la conducta abusiva los vínculos adquieren un papel fundamental, pues constituyen una forma distorsionada del lazo afectivo en la que el amor y la intimidad se convierten en mecanismos de control, poder y sometimiento. Hirigoyen (2006) y Dutton y Golant (1997), las relaciones marcadas por la violencia se sostienen sobre un vínculo ambivalente en el que la víctima experimenta simultáneamente miedo y apego hacia su agresor. Esta ambivalencia emocional dificulta la ruptura de la relación, dado que el vínculo se transforma en una dependencia psicológica donde el afecto se entrelaza con el sufrimiento. La conformación de este vínculo violento responde a un ciclo repetitivo de maltrato y posterior reconciliación, descrito por Walker (1979), en el cual las fases de tensión, agresión y aparente tranquilidad producen un refuerzo emocional que contribuye a mantener a la víctima unida al

agresor.

En la estabilidad emocional, el vínculo violento afecta de manera significativa la autonomía y la identidad de la mujer, ya que su bienestar empieza a supeditarse al estado emocional y a las respuestas del agresor. Con el transcurso del tiempo, la víctima puede llegar a naturalizar la violencia y a interpretarla como una manifestación de afecto, lo que profundiza y consolida aún más la dependencia emocional.

La presión social y el estigma constituyen factores determinantes que dificultan la ruptura de vínculos en numerosas mujeres que viven relaciones violentas. En contextos socioculturales tradicionales o conservadores, particularmente aquellos influenciados por estructuras patriarcales o machistas, persisten patrones que asignan a las mujeres la responsabilidad de mantener la unidad familiar. Bajo esta lógica, se consideran las principales responsables del hogar, incluso cuando esto suponga comprender su propio bienestar y estabilidad emocional.

La dependencia económica se considera uno de los elementos más relevantes por violencia de género. Los escasos ingresos propios, la carencia de recursos materiales y la ausencia de apoyo financiero reducen de forma considerable la autogestión. En numerosos casos, el agresor controla por completo la independencia económica de la víctima, la cual restringe su acceso al tener empleo o a la generación de recursos, tanto para contribuir al sostenimiento del hogar como para asegurar el bienestar de sus hijos. Este dominio sobre los recursos financieros limita su disponibilidad de dinero y otorga al agresor la facultad exclusiva de administrar los ingresos. Tal dinámica constituye una manifestación de violencia económica, avalada por entidades internacionales, entre ellas la (ONU, 2020), que advierten que el control del dinero puede funcionar como un instrumento de poder y sometimiento destinado a mantener la dependencia y subordinación de la afectada.

Por otro lado, los estudios de Coba y Erazo (2019) resaltan que las mujeres que viven violencia de pareja estas sujetas a un intenso condicionamiento social que limita su autonomía y capacidad de decisión. Esta limitación se intensifica debido a factores como los celos y la persistencia de patrones machistas presentes en el contexto.

En el momento en que la víctima logra desprenderse de los factores que la mantienen prisionera y que limitan su capacidad de decidir por sí misma, comienza a desarrollar resiliencia, la cual se convierte en un elemento decisivo para interrumpir el ciclo de violencia. Este proceso le permite recuperar su autonomía y empezar a tomar decisiones sustentadas en la autoevaluación esto afecta la capacidad de las mujeres para reconstruir su proyecto de vida, aun cuando las experiencias de violencia dejan recuerdos difíciles de superar. La resiliencia se concibe como un rasgo personal que mitiga los efectos negativos del estrés y facilita los procesos adaptativos, por lo tanto, implica la presencia de fortaleza emocional o firmeza interna, y se emplea para enfrentar las adversidades (Wagnild y Young, 1993).

De acuerdo con la teoría transaccional de Lazarus y Folkman (1984/1986), el afrontamiento es a través de la interacción continua con su entorno, incluyendo el conjunto de esfuerzos cognitivos y conductuales, ya sean manifiestos o encubiertos, que una persona despliega para enfrentar o ajustarse a las demandas internas y externas, incluidos los posibles conflictos entre ambas, cuando estas sobrepasan sus recursos personales de manejo. El afrontamiento se activa cuando los intercambios entre el sujeto y el ambiente se tornan desbalanceados, y adquiere sentido a partir de la interpretación que el individuo realiza sobre la situación que atraviesa, la cual se ve condicionada por su historia personal, sus relaciones actuales y su posición en la sociedad.

En el plano social, la resiliencia no solo se refiere a las cualidades de quienes enfrentan

circunstancias adversas, sino que también incluye las estrategias sociopolíticas destinadas a potenciarla, así como el nivel de resiliencia presente en la comunidad como colectivo. Esto implica considerar en qué medida el entorno social actúa como un factor que opera como un potenciador o amortiguador frente a la adversidad y de los recursos con los que cuenta el individuo para enfrentarlos (Bartley, Head, & Stansfeld, 2007).

En el contexto de la violencia doméstica. Se encuentra la capacidad de valorarse a sí misma, la propensión a atribuir la culpa a factores externos, la existencia de un locus de control interno, la actitud positiva de la vida y el acceso a recursos de carácter espiritual. Desempeñan un rol relevante en los procesos de recuperación, pues se ha observado que favorecen la reducción del estrés psicológico asociado al abuso, no obstante, a pesar de las aportaciones emitidas por los profesionales de salud que conocen del tema, la incorporación sistemática de la espiritualidad en las intervenciones dirigidas a víctimas de violencia doméstica continúa siendo limitada a nivel internacional (Valentine & Feinauer, 1993)

La perspectiva ecológica o sistémico entiende a la resiliencia como un proceso activo que se desarrolla a partir de la interacción continua del individuo con los diversos entornos que integra, sustentando particularmente en el modelo ecológico (Bronfenbrenner, 1971), el cual plantea que el ser humano no puede ser analizado de manera aislada, sino como integrante de una red de sistemas interconectados que influyen en su desarrollo, en sus comportamientos y en su capacidad para afrontar situaciones adversas.

El microsistema el cual está integrado por la interacción directa del individuo como la el núcleo familiar y el sistema educativo como al igual que al ámbito laboral se conocen como los espacios dónde se gestan los primeros factores de protección como en este nivel, la existencia de vínculos afectivos seguros, la presencia de modelos de afrontamiento adecuados y la

consolidación de relaciones sustentadas en la confianza y la relación afectiva se constituyen en factores determinantes para que la persona pueda desarrollar respuestas resilientes.

El mesosistema, el cual es entendido cómo la interacción entre los distintos microsistemas se diversifican y fortalecen las fuentes de apoyo disponibles para la persona, las interrelaciones entre familia y escuela, comunidad e instituciones, y redes de apoyo configuran una estructura de soporte que puede favorecer o restringir la capacidad de adaptación, cuándo estas Conexiones inter sistémica se desarrollan bajo principios de colaboración, comunicación fluida y cohesión se conforma un entorno más sólido para afrontar situaciones adversas.

Por su parte el exosistema, aunque no implica la participación directa de la persona, tiene una influencia considerable en su capacidad para desarrollar resiliencia, este nivel comprende las instituciones gubernamentales, los servicios sociales, medios de comunicación, políticas laborales y decisiones administrativas que configuran las condiciones de vida en esta esfera la carencia de políticas públicas orientadas al apoyo psicológico, programas comunitarios, mecanismos de seguridad ciudadana cómo estabilidad laboral inciden de manera determinante en el grado de vulnerabilidad o fortaleza con que las personas enfrentan el estrés y las experiencias traumáticas.

Finalmente, el macrosistema siendo el más complejo dentro de este modelo, aquí no alude a individuos ni a instituciones concretas está más enmarcada al marco cultural, los valores compartidos, las creencias sociales, las normas, las políticas y las condiciones históricas que moldean las formas de vida y los patrones de conducta de los individuos.

Desde una perspectiva comportamental, la resiliencia puede concebirse como un conjunto de habilidades y capacidades que posibilitan afrontar las dificultades, superarlas y emerger fortalecida o transformada tras vivencias complejas la resiliencia se expresa a través de diversos

elementos particulares que emergen en la interacción dinámica entre los individuos y los diversos sistemas en los que se encuentran inmersos en esferas sociales, políticas, económicas, escolares, culturales y mediáticas evidenciando su naturaleza interdependiente y contextual.

Rutter (2007) profundiza esta investigación recalcando que la invulnerabilidad se entiende como la capacidad de mantener una resistencia total frente a los efectos negativos derivados de situaciones adversas. Frecuentemente, este concepto ha sido equiparado al de resiliencia, no obstante, diversos autores señalan que el afrontamiento no implica precisamente una adaptación completa. Sino que, alude a cierta habilidad para recuperarse y contempla un amplio espectro de respuestas que varían según la adversidad enfrentada, es pertinente distinguir entre la recuperación posterior a un evento adverso y el crecimiento o desarrollo personal que puede surgir después del trauma. La primera se relaciona con la resistencia al estrés, mientras que la segunda constituye propiamente la resiliencia, en consecuencia, aunque la resiliencia se contrapone a la vulnerabilidad, integra múltiples dimensiones de la competencia personal, incluyendo aspectos emocionales, cognitivos y sociales (Maten y Obradovic).

La capacidad mental constituye un constructo ligeramente vinculado con el afrontamiento en el cual persiste un amplio debate respecto a su naturaleza, es decir, si debe considerarse un estado psicológico, un conjunto de atributos personales o una predisposición para responder ante determinadas situaciones Jones, Hanton y Connaughton (2007) recalcan que la fortaleza mental es clave para sostener un rendimiento óptimo en situaciones demandantes, por lo tanto, atribuyen en factores fundamentales para el fortalecimiento mental las cuales son:

- 1) Actitudes, que comprenden las creencias y orientaciones personales.
- 2) Destrezas, relacionadas con propósitos a largo plazo que funcionan como estímulo motivacional, junto con la capacidad de manejar el contexto y la autoexigencia.

- 3) Competitividad, la cual engloba el manejo adecuado al estrés, la convicción personal, el control de la conducta, la constancia y regulación de los procesos cognitivos y emocionales, además de la gestión del contexto.
- 4) Pos competitividad, asociada con la forma en que el individuo afronta tanto el fracaso como el éxito.

Por otra parte, Knight (2007) propone un modelo tridimensional de la resiliencia que permite comprenderla como estado, condición y práctica. Como estado la resiliencia implica responder a qué es y cómo puede identificarse. De igual forma se compone de las capacidades emocionales, las habilidades sociales y la visión orientada al futuro. Como condición alude a aquello que puede modificarse o fortalecerse; y como práctica la cual se orienta a las acciones necesarias para desarrollarla.

Por otro lado, la competencia social se define por la capacidad de iniciar y sostener vínculos interpersonales estables, siendo especialmente relevantes como la sensación de integración y capacidad empática. Finalmente, la visión a futuro se vincula a una comprensión significativa de propósito personal y una actitud optimista. Esta dimensión implica, además, compromiso para resolver problemas, así como flexibilidad y adaptabilidad ante distintas circunstancias en este sentido el optimismo respecto al porvenir se reconoce como un componente fundamental para la resiliencia en el sujeto (Seligman, 2002).

Ahora bien, este factor fundamental puede verse influida por elementos positivos y negativos. Los primeros corresponden a aquellas características individuales o contextuales que incrementan la probabilidad de presentar respuestas desfavorables frente a situaciones adversas (Werner, 1995). En contraste, los elementos de protección abarcan un grupo de factores interrelacionados, tanto personales como ambientales, que fortalecen la capacidad del individuo

para afrontar dificultades al igual que gestionar el cansancio. Su impacto se hace evidente únicamente si existe exposición al peligro, momento en el cual actúan como elementos compensatorios que permiten modular, reducir o incluso neutralizar sus efectos.

En esta misma línea se sostiene que todas las personas disponen de una capacidad inherente que los vuelve resilientes, que les permite enfrentar el constante influjo de experiencias tensionales. Al afrontar dichas situaciones, adquirimos mayor fortaleza y presentamos mayor tolerancia frente al estrés ajeno y una competencia superior para generar modificaciones y reducir todo lo que perjudica (Grotberg, 2017). Desde este enfoque, la resiliencia puede interpretarse siendo un recurso emocional que posibilita atravesar momentos difíciles de manera adaptativa y saludable.

Las redes de apoyo cumplen una función esencial en el enfrentamiento las situaciones de violencia y en el proceso de denuncia. Su presencia contribuye de manera significativa a la reconstrucción de los vínculos interpersonales, facilitando que las mujeres puedan reencontrarse con ellas mismas, reforzar su valoración personal y ejercer la toma de decisiones con mayor seguridad y desarrollar niveles más altos de resiliencia. Funcionando como catalizadoras de los procesos resilientes, siendo el apoyo informal los que adquieren mayor relevancia, puesto que el acompañamiento de una persona cercana a la afectada favorece a que la víctima pueda denunciar la agresión, proyectar alternativas de salida, formular nuevos objetivos (Juárez, Valdez, & Hernández, 2005).

En concordancia con lo expuesto previamente, puede afirmarse que el término de resiliencia tiene su procedencia dentro de la física, sin embargo, ante la necesidad de algunos autores de describir a las personas que pese a enfrentar experiencias profundamente dolorosas, lograban continuar y reconstruirse, se volvió indispensable adoptar un término que permitiera

caracterizar dicha capacidad. De este modo, la noción de resiliencia fue trasladada desde las ciencias físicas hacia la psicología, transformándose en un constructo que se emplea para referirse a individuos capaces de sobreponerse a vivencias altamente adversas o potencialmente devastadoras (Aliaga, Ahumada y Marfull,2003).

Autores especializados en el tema como MacMillan (1999) buscan explicar el desarrollo de estrategias de intervención para quienes han vivido experiencias traumáticas y que esto le permita reinterpretar los eventos adversos como oportunidades para desarrollar fortalezas personales. Desde esta perspectiva, las investigaciones sobre resiliencia se enfocan en los recursos internos para enfrentar circunstancias difíciles. En sus primeras etapas, los estudios sobre el concepto de resiliencia se dedicaron principalmente a identificar los factores asociados con respuestas adaptativas y exitosas ante conceptos estresantes, sin embargo, en la actualidad su énfasis se ha desplazado hacia la comprensión del conjunto de tareas, demandas o desafíos implicados en el proceso de afrontamiento y gestión de las crisis personales.

La formulación de este constructo busca explicar cómo personas de diversas edades logran afrontar, sobrevivir y avanzar incluso cuando se encuentran inmersas en escenarios de pobreza, violencia intrafamiliar, dinámicas familiares disfuncionales. Este proceso no se entiende como una cualidad innata, sino como un mecanismo dinámico de adaptación y que se activa frente a la autoeficacia, la regulación emocional y la capacidad de otorgar sentido a la experiencia (Cabrera, 2007).

Por consiguiente, la investigación se orienta a analizar los factores emocionales y psicosociales vinculados con la necesidad de afecto, entendida como un modelo afectivo determinado por la dificultad de la mujer para romper el vínculo con su pareja. Esta dificultad suele surgir de relaciones afectivas disfuncionales o del temor a enfrentar la soledad.

V. Variables o Dimensiones

La dependencia emocional se aborda como una variable psicológica asociada a un patrón relacional disfuncional, en el cual la persona presenta cierta necesidad afectiva de carácter desproporcional hacia la pareja, la cual es acompañada al miedo o temor de la pérdida del vínculo afectivo y en el presentar limitaciones (Vega, 2007, p.246).

De acuerdo con Izquierdo (2013), la dependencia emocional puede entenderse de manera similar a un trastorno adictivo, para referirse a la pareja. En este contexto, la persona adopta conductas orientadas a evitar experiencias internas percibidas como negativas, llegando a estar condicionada por la necesidad del otro. debido a factores a como:

Miedo a la ruptura estas personas viven con inquietud de la idea en que su relación pueda disolverse en cualquier momento, con una alta posibilidad de presentar trastornos mentales en caso de suceder una ruptura, incluso puede soportar malos tratos como la humillación. (Lazo, 1998).

El miedo y la intolerancia a la soledad esta condición es la que explica la necesidad permanente de mantener contacto con la pareja. La falta de valoración personal conduce a estas personas a experimentar un intenso rechazo a la soledad, la cual perciben como una experiencia altamente desagradable, incluso cuando se encuentran acompañadas. En consecuencia, ante la ruptura de la relación, suelen intentar reestablecerla de manera desesperada, aun cuando el vínculo haya sido perjudicial, y, cuando esto no resulta posible, buscan de forma inmediata una nueva relación.

La prioridad de la pareja es concebida como el eje central de la existencia, el principal sentido de vida y el foco prioritario de atención, relegando cualquier otro asunto a segundo plano, incluso si esto la excluye a si misma, a sus hijos, familiares o amigos.

La necesidad de acceso al otro incluye que la dependiente emocional tiene como prioridad a su pareja, lo que lo antepone ante sus propias actividades, como una expresión de necesidad psicológica extrema hacia la pareja y con el deseo de constante de estar con el debido a que es su motivación.

En el deseo de exclusividad, las personas suelen alejarse de su entorno social voluntariamente para dedicarle exclusiva atención a su pareja, y anhela que la otra parte realice lo mismo (Castelló, 2000).

Las relaciones basadas en la subordinación y la sumisión por lo general son asimétricas y desequilibradas, esta conducta le permite ala dependiente mantenerse cerca de su pareja sin importar lo que pueda ocurrirle, de igual forma encamina a que se produzcan actos de violencia tanto físico como psicológico.

Y el deseo de control y dominio, se expresa a través de una búsqueda constante de atención y afecto orientada a ejercer control sobre la relación de pareja, para garantizar su continuidad y generar sensaciones de bienestar emocional.

Por otro parte la resiliencia este enfoque permite reconocer a aquellas personas que, aun habiendo estado expuestas a situaciones de riesgo, logran preservar su bienestar psicológico (Rutter y Rutter, 1992).

De manera complementaria, Luthar y Cushing (1999) definen esta capacidad como una adaptación favorable frente al problema, destacando la presencia de componentes fundamentales entre los mecanismos emocionales, cognitivos y socioculturales. Este fenómeno se vincula con las experiencias sociales y los factores biológicos, contribuyendo a reducir la vulnerabilidad frente a futuros eventos estresantes o amenazantes, otros pueden incluir:

La confianza y el sentirse bien sola, consiste en la autonomía, reconociendo tanto las

fortalezas como las limitaciones, y comprendiendo que determinadas situaciones deben afrontarse de forma individual, lo que favorece la sensación de libertad y la construcción de una identidad única.

Dentro de la perseverancia, es la capacidad para enfrentar situaciones adversas o momentos de desánimo, este factor expresa la motivación interna a seguir afrontando los momentos complicados para reconstruir su vida y de promover su autodisciplina.

Por su parte la ecuanimidad, hace referencia a una visión equilibrada y de las vivencias, e implica la capacidad de integrar un amplio conjunto de hechos significativos, lo que permite regular y evitar respuestas extremas frente a la adversidad.

La aceptación de uno mismo representa, el equilibrio y la flexibilidad, junto con una orientación vital estable, lo que favorece la sensación de calma incluso en contextos adversos, vinculándola con el desarrollo de autoconfianza estable, que se basa en el reconocimiento de sus capacidades y en el evitar la autocrítica o el rechazo hacia la propia identidad.

VI. Hipótesis

Existe una relación estadísticamente significativa entre los niveles de resiliencia y de dependencia emocional en las personas participantes de la investigación, lo cual evidencia que a menores niveles de resiliencia mayor probabilidad a padecer dependencia emocional.

VII. Marco Metodológico

Esta investigación se enmarca a un enfoque cuantitativo, autores como Aliaga y Gunderson (2002) hacen énfasis en que este enfoque se orienta al estudio de problemáticas sociales a través de la obtención de datos numéricos, los cuales son sometidos posteriormente a procedimientos matemáticos, especialmente de carácter estadístico, con la finalidad de describir, analizar y explicar los fenómenos observados. Bernal T. (2010), por su parte, indica la medición

objetiva de las características de los fenómenos sociales, desde un marco teórico que permite establecer relaciones entre variables mediante un proceso deductivo. De igual forma, indica que este enfoque busca resultados generales que puedan ser generalizados y estandarizados.

Espinoza (2025) describe que la metodología cuantitativa resulta particularmente pertinente cuando el propósito es identificar relaciones causales, obtener mediciones objetivas de los fenómenos o generalizar los resultados a poblaciones más amplias. Del mismo modo, la incorporación de variables mediadoras y moderadoras permite a los investigadores explorar la exactitud de la incidencia del fenómeno, aportando interpretaciones metodológicamente más sólidas. La justificación metodológica de igual forma abarca la selección apropiada de la muestra, los instrumentos y las técnicas estadísticas, siendo elementos esenciales. En este sentido, se vuelve evidente que el dominio del enfoque cuantitativo no solo facilita la aplicación adecuada de los procedimientos estadísticos, sino que también permite sustentar decisiones basadas en evidencia empírica.

Dentro de la misma, las variables constituyen los componentes esenciales que se analizan y miden con el fin de comprender fenómenos determinados, las cuales corresponden a características o atributos susceptibles de presentar variaciones entre los participantes u objetos de estudio, y su adecuada identificación (Espinoza Freire, 2020). El estudio de variables exige métodos estandarizados que aseguren una recolección de datos exacta y uniforme, de modo que los resultados obtenidos representen de manera fidedigna la realidad examinada.

Alakwe (2017), complementa la información mencionada, la cual resalta que la investigación cuantitativa se basa principalmente en el paradigma positivista en el que se plantea que la realidad es objetiva y puede ser observada, medida y analizada mediante procedimientos científicos estrictos, siendo un enfoque que se orienta hacia la comprobación de hipótesis, la

identificación de relaciones causales y la posibilidad de generalizar los hallazgos a partir de muestras representativas. La objetividad constituye uno de sus principios fundamentales, dado que pretende reducir al mínimo la influencia de las percepciones, valores o interpretaciones del investigador (Ali, 2024).

Por otra parte, la investigación descriptiva correlacional tiene como propósito analizar las particularidades de una población específica y, simultáneamente, examinar la conexión entre dos o más variables para identificar asociaciones significativas. Como señala Hernández (1994), este tipo de estudio se orienta a describir cómo se vinculan varias variables en un momento específico. A diferencia de los estudios estrictamente descriptivos, que se centran en detallar propiedades de una sola variable, la investigación correlacional busca comprender el modo en que las variables se interrelacionan, sin que esto implique la necesidad de establecer vínculos de causa y efecto.

Los estudios descriptivo-correlacionales constituyen un nivel intermedio dentro del ámbito de la investigación cuantitativa, comienza con la descripción independiente de cada variable, lo que implica identificar sus características, distribución, comportamientos y variabilidad dentro de la población analizada, la cual permite comprender la naturaleza de los fenómenos antes de examinar cómo se vinculan (Sampieri, 2010, pág. 85).

Posteriormente el estudio avanza hacia el análisis de la asociación estadística entre variables, mediante técnicas cuantitativas que permiten establecer si existe asociación, de igual manera determinar si es positiva, negativa o nula, el objeto de estudio y su magnitud y fuerza, lo descriptivo-correlacional no busca explorar patrones de asociación que pueden servir de base para investigaciones explicativas con mayor profundidad.

Dentro del enfoque cuantitativo, algunos estudios suelen adoptar un diseño transversal

debido a que este permite recolectar información en un único momento temporal con el fin de describir el comportamiento de las variables y analizar sus relaciones de forma inmediata, son idóneos para investigaciones descriptivas y correlacionales, puesto que permiten identificar la incidencia distribución y asociación entre variables tal como se manifiestan en un punto específico del tiempo, sin manipularlas, ajustándose a los principios del enfoque cuantitativo al favorecer la medición objetiva, la estandarización de instrumentos y la aplicación de técnicas estadísticas para determinar tendencias y relaciones significativas (Hernández Sampieri et al., 2003).

Los instrumentos para el estudio de las variables son:

I- El **Inventario de Dependencia Emocional (IDE)**, desarrollado y validado por Jesús Joel Arquipa Tello, en la facultad de psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú, en el año 2009. Su finalidad es evaluar el grado de dependencia emocional en personas que mantienen relaciones afectivas. Este instrumento está diseñado para aplicarse a personas mayores de edad, tanto de manera individual como grupal, y se compone de 49 ítems. Además, cuenta con una finalidad específica: medir la D.E mediante siete elementos.

1) Miedo a la ruptura: es el miedo que surge por el hecho de una ruptura en la relación de pareja. En este contexto, la víctima adopta conductas y acciones destinadas a preservar el vínculo, aun cuando estas resulten perjudiciales para su bienestar, de igual forma incluye la tendencia a negar la realidad cuando la separación es concreta, manifestándose en reiterados intentos para restaurar su vínculo.

2) Miedo e intolerancia a la soledad: describe el sentimiento cuando su pareja no está presente, producto de una separación momentánea o por el fin de la relación, también se caracteriza por la tendencia a adoptar diversas conductas destinadas a mantener la mente ocupada

el mayor tiempo posible.

3) Prioridad de la pareja: sitúa a la pareja como la prioridad absoluta, por encima de cualquier otra persona como hijos, la propia persona, la familia, las amistades o las actividades cotidianas. La pareja es percibida como el eje central, la fuente principal de sentido vital.

4) Necesidad de acceso a la pareja: Se refiere al deseo constante de cercanía, con la presencia física o mediante pensamientos recurrentes acerca de sus acciones, emociones o ideas.

5) Deseos de exclusividad: Este apartado alude a la tendencia a concentrar la atención de manera exclusiva en la pareja, lo que conduce a un progresivo aislamiento del entorno social. Esta dinámica suele ir acompañada del deseo de que la pareja corresponda con la misma conducta de focalización y dedicación.

6) Subordinación y sumisión: se caracteriza por las conductas, pensamientos, emociones e interés de la pareja, junto con el desarrollo de las propias necesidades emocionales, sentimientos de inferioridad y autodesprecio, lo que con frecuencia conduce a tolerar conductas agresivas dentro de la relación.

7) Deseos de control y dominio: este último factor se describe como una búsqueda constante de cuidado y cariño, orientado a ejercer control sobre la relación de pareja, con el propósito de garantizar su continuidad y generar una sensación de bienestar.

Pautas de calificación:

Cada ítem se valora con una puntuación que oscila entre uno y cinco puntos, asignados de manera directa según la opción de respuesta seleccionada. Al finalizar se suman los puntajes obtenidos para cada subescala y para la escala total. El IDE emplea un formato de escala tipo Likert con cinco alternativas de respuesta, las cuales son:

Tabla 1 Escala de Respuestas y Puntuación del Inventario de Dependencia Emocional (IDE)

1 Rara vez o Nunca es mi caso (Puntaje 1)

2	<i>Pocas veces en mi caso (Puntaje 2)</i>
3	<i>Regularmente es mi caso (Puntaje 3)</i>
4	<i>Muchas veces es mi caso (Puntaje 4)</i>
5	<i>Muy frecuente o siempre es mi caso (Puntaje 5)</i>

Una vez finalizada la aplicación del instrumento, se realiza la sumatoria de los puntajes correspondientes a cada factor y al puntaje total. Posteriormente, los puntajes directos obtenidos se contrastan con los percentiles de cada factor y de la muestra en general. Finalmente, el perfil de resultados se interpreta a partir de las categorías diagnósticas establecidas en los baremos correspondientes.

Dado que el IDE evalúa un rasgo de personalidad en su dimensión patológica, específicamente la dependencia emocional, los participantes pueden obtener puntuaciones totales que oscilan entre 49 (valor mínimo) cuando se responden a todos los ítems con la puntuación más baja y 81. Aquellos sujetos cuyos puntajes se sitúan entre los percentiles 1 y 30 son clasificados con un nivel bajo de dependencia emocional, considerado esperado o funcional dentro de la población general, lo que implica la presencia de una necesidad de vínculo afectivo con las pareja en niveles adaptativos.

En contraste, los participantes que superan dicho rango y presentan un percentil mayor a 30 son identificado como personas con dependencia emocional, evidenciando una necesidad de vinculación afectiva hacia la pareja de carácter patológico o disfuncional.

Para la interpretación de los resultados individuales, los puntajes percentiles fueron organizados en distintas categorías diagnósticas. De este modo, los puntajes directos ubicados

entre los percentiles 1 y 30 se clasifican como nivel bajo o normal, aquellos comprendidos entre los percentiles 31 y 50 corresponden al nivel moderado, los puntajes situados entre los percentiles 51 y 70 se consideran de nivel alto, y finalmente, los valores que se ubican entre los percentiles 71 y 99 se clasifican en la categoría diagnóstica de muy alto.

A continuación, en la tabla 2 se presentan los factores y los reactivos de cada uno de ellos.

Tabla 2 ELEMENTOS QUE CONFORMAN LA SUBESCALA DEL IDE

COMPONENTES	ELEMENTOS	TOTAL DE REACTIVOS
F1. Miedo a la Ruptura (MR)	5, 9, 14, 15, 17, 22, 26, 27, 28	9
F2. Miedo e Intolerancia a la Soledad (MIS)	4, 6, 13, 18, 19, 21, 24, 25, 29, 31, 46	11
F3. Prioridad de la Pareja (PP)	30, 32, 33, 35, 37, 40, 43, 45	8
F4. Necesidad de Acceso a la Pareja (NAP)	10, 11, 12, 23, 34, 48	6
F5. Deseos de Exclusividad (DEX)	16, 36, 41, 42, 49	5
F6. Subordinación y Sumisión (SS)	1, 2, 3, 7, 8	5
F7. Deseos de Control y Dominio (DCD)	20, 38, 39, 44, 47	5

II- La Escala de Resiliencia desarrollada originalmente por Gail M. Wagnild y Heather M. Young en 1993 en los Estados Unidos, y adaptada al idioma español por Castilla et al. (2014) en Lima, Perú. La Escala evalúa dimensiones como confianza y sentirse bien solo, perseverancia, ecuanimidad y aceptación de uno mismo. En sus inicios, el concepto de resiliencia fue incorporado a las ciencias sociales con el propósito de identificar a personas que, pese a haber estado expuestas a situaciones de riesgo, lograron preservar su bienestar psicológico. Según

Wagnild y Young (1993), la resiliencia se concibe como un rasgo de la personalidad que atenúa los efectos negativos del estrés y favorece los procesos de adaptación individual.

Este instrumento corresponde a una prueba de autoinforme diseñada para evaluar el nivel de resiliencia en población adolescente y adulta. Este instrumento está compuesta por 25 ítems de respuesta cerrada, estructurados bajo un formato Likert de siete alternativas, con valores que oscilan entre 1 (Totalmente en desacuerdo). Todas las respuestas se califican de manera positiva, estableciendo un puntaje mínimo de 25 y un puntaje máximo de 175.

Tabla 3 Escala de Respuestas Tipo Likert de 7 Puntos para la Medición de Resiliencia

1 Totalmente en desacuerdo (TD)

2	<i>Desacuerdo (D)</i>
3	<i>Algo en desacuerdo (AD)</i>
4	<i>Ni en desacuerdo ni de acuerdo (NDNA)</i>
5	<i>Algo de acuerdo (AA)</i>
6	<i>Acuerdo (A)</i>
7	<i>Totalmente de acuerdo (TA)</i>

Factores:

Tabla 1 Dimensiones y Puntuaciones de la Escala de Bienestar Psicológico

	Factor/ Dimensión	Ítems	Puntuación mínima	Puntuación máxima
Resiliencia	F1. Confianza y sentirse bien solo	2, 3, 4, 5, 6, 8, 15, 16, 17, 18.	10	70
	F2. Perseverancia	1, 10, 21, 23, 24.	5	35
	F3. Ecuanimidad	7, 9, 11, 12, 13, 14.	6	42
	F4. Aceptación de uno mismo	19, 20, 22, 25.	4	28

Estadística descriptiva de los ítems:

En el estudio realizado por Castilla, Caycho, Shimabukuro, Valdivia y Torres-Calderon (2014), se llevó a cabo un análisis estadístico descriptivo y de valores extremos, así como la revisión de la matriz de correlaciones con el propósito de descartar la existencia de multicolinealidad, entendida como una correlación elevada entre dos o más variables independientes. En relación con los análisis descriptivos de los ítems, los resultados presentados en la tabla correspondiente evidencian que los ítems 8(DE=2.209), 3(DE=2.053), 20 (DE=2.050) registran los valores más altos de desviación estándar.

Normas de interpretación:

Para interpretar de manera adecuada las puntuaciones directas obtenidas en la ER y en cada uno de sus cuatro factores, resulta necesario convertir dichos puntajes en puntuaciones percentiles. Estas puntuaciones se organizan en una escala ordinal que oscila entre 1 y 99, teniendo como punto medio el percentil 50, el cual se expresa en valores enteros y representa el porcentaje del grupo normativo al que el individuo supera dentro del rango evaluado por la variable.

Tabla 2 Baremos y categorías de la ER

BAREMOS Y CATEGORIAS DE LA ER

Pc	Factor 1: Confianza y sentirse bien solo	Factor 2: Perseverancia	Factor 3: Ecuanimidad	Factor 4: Aceptación de uno mismo	ESCALA TOTAL	Categorías	
99	-	-	-	-	175	Alto (71-99)	
98	-	-	-	-	170-174		
97	-	-	42	-	167-169		
96	69	-	-	-	166		
95	68-69	35	39-41	27-28	161-165		
90	67	34	37-38	26	157-160		
85	65-66	-	36	25	154-156		
80	-	33	35	-	151-153		
75	63-64	32	34	24	148-150		
70	-	-	-	23	146-147		Promedio (51-70)
65	61-62	31	33	-	143-145		
60	60	-	32	-	142		
55	59	30	-	22	140-141		
50	58	29	31	21	137-139	Bajo (31-50)	
45	57	-	30	-	134-136		
40	55-56	28	29	20	132-133		
35	54	-	28	19	127-131		
30	52-53	27	-	-	123-126		
25	49-51	25-26	27	17-18	120-122		
20	47-48	24	25-26	-	113-119		
15	44-46	21-23	23-24	15-16	104-112		
10	36-43	18-20	19-22	12-14	95-103		Muy Bajo (1-30)
5	35	17	17-18	11	92		
4	31-34	16	15-16	10	84-91		
3	23-30	15	14	9	76-83		
2	20-22	11-14	13	8	59-75		
1	19	10	12	7	58	Media	
X	56	28	30	20	135		
DE	11	5	6	5	23	D.E.	

Interpretación:

En cuanto a niveles de resiliencia en los sujetos clasificados en el nivel alto evidencian una aptitud en afrontar situaciones complejas, mostrando mayor autonomía y dependencia de si misma más que de su entorno, así como la habilidad para encontrar alternativas de solución ante la adversidad.

Cuando se obtiene una categoría media, se observan indicadores de autoconfianza, ecuanimidad, perseverancia y aceptación personal. En contraste, los sujetos ubicados en el nivel

bajo presentan una mayor preferencia por recurrir a otros, experimentan sentimientos de culpa por las decisiones adoptadas y manifiestan escasa energía o motivación para llevar a cabo sus proyectos.

Finalmente, la categoría muy baja se caracteriza por la ausencia de confianza en si mismo, perseverancia, ecuanimidad y aceptación de la propia persona.

Tabla 3 Tabla de Interpretación de Puntajes Totales: Niveles de Resiliencia y Percentiles

TOTAL, PUNTAJE OBTENIDO	RESILIENCIA	PERCEPTIL
<i>148-175</i>	<i>Alto</i>	<i>71-99</i>
<i>140-147</i>	<i>Medio/Promedio</i>	<i>51-70</i>
<i>127-139</i>	<i>Bajo</i>	<i>31-50</i>
<i>1-126</i>	<i>Muy Bajo</i>	<i>1-30</i>

Es importante señalar que, para la recolección de la información, se considerara de manera prioritaria la obtención del consentimiento informado. Este procedimiento se llevará a cabo antes de la realización de cualquier actividad prevista, explicando de forma detallada a las participantes los objetivos de la investigación, las condiciones del estudio y su derecho a aceptar o rechazar la participación. La investigación se desarrollará respetando estrictamente los principios éticos fundamentales, garantizando que la participación de cada mujer sea libre, informada y voluntaria.

VIII. Población y Muestra

La población objetivo del estudio estuvo constituida por un total de 41 mujeres entre 19 y 67 años, que completaron los protocolos de evaluación, cantidad determinada por la factibilidad operativa durante el periodo de recolección de datos y que permite un análisis descriptivo-correlacional de las variables. .

Los criterios de inclusión fueron: mujeres mayores de edad, mujeres que han experimentado al menos un episodio de violencia, mujeres residentes de Quito, y mujeres que mediante el consentimiento informado aceptaron participar.

Criterios de exclusión: no se tomaron en cuenta a quienes presentaran una condición psicológica o cognitiva que impidiera la comprensión de los instrumentos, mujeres menores de edad, mujeres sin antecedentes de violencia, mujeres que residan fuera de la ciudad ni tampoco personas del sexo masculino.

La muestra fue de tipo no probabilística e intencionada, seleccionada por accesibilidad a través de redes de apoyo comunitarias e institucionales, dado el carácter sensible del tema y la imposibilidad práctica de acceder a un marco muestral probabilístico

IX. Descripción de los datos producidos

A continuación, se presentan los datos obtenidos a través de las 41 participantes a partir de la aplicación del Inventario de Dependencia emocional y la escala de resiliencia de Wagnild y Young, siendo los instrumentos utilizados en esta investigación, que permiten recopilar datos cuantitativos relacionados con las características de la muestra. Al igual que la información obtenida mediante la ficha sociodemográfica.

Tabla 4 Tabla de Características Sociodemográficas de la Muestra (N=41)

		<i>F</i>	<i>%</i>
<i>RANGO DE EDAD</i>	<i>16-24</i>	<i>8</i>	<i>19.5%</i>
	<i>25-34</i>	<i>15</i>	<i>36.6%</i>
	<i>35-44</i>	<i>7</i>	<i>17.1%</i>
	<i>45-54</i>	<i>8</i>	<i>19.5%</i>
	<i>55-64</i>	<i>2</i>	<i>4.9%</i>
	<i>65-74</i>	<i>1</i>	<i>2.4%</i>
<i>HIJOS</i>	<i>Sí</i>	<i>33</i>	<i>80.5%</i>
	<i>No</i>	<i>8</i>	<i>19.5%</i>

		<i>F</i>	<i>%</i>
<i>ESTADO CIVIL</i>	<i>Unión Libre</i>	7	17.1%
	<i>Soltera</i>	22	53.7%
	<i>Casada</i>	8	19.5%
	<i>Divorciada</i>	3	7.3%
	<i>Viuda</i>	1	2.4%
<i>OCUPACIÓN ACTUALMENTE</i>	<i>Desempleada</i>	9	22.0%
	<i>Empleada</i>	11	26.8%
	<i>Estudiante</i>	2	4.9%
	<i>Jubilada</i>	1	2.4%
	<i>Trabajo doméstico</i>	6	14.6%
	<i>Trabajo informal</i>	12	29.3%
<i>PAREJA ACTUALMENTE</i>	<i>Sí</i>	23	56.1%
	<i>No</i>	18	43.9%
<i>NIVEL DE ESTUDIOS</i>	<i>Primaria</i>	1	2.4%
	<i>Secundaria</i>	15	36.6%
	<i>Bachiller</i>	17	41.5%
	<i>Superior</i>	7	17.1%
	<i>Posgrado</i>	1	2.4%
<i>ESTATUS SOCIO ECONOMICO</i>	<i>Clase baja</i>	11	26.8%
	<i>Clase media</i>	30	73.2%
<i>LUGAR DE RESIDENCIA</i>	<i>Rural</i>	41	100.0%
	<i>Urbano</i>	0	.0%
<i>SERVICIOS BÁSICOS</i>	<i>Sí</i>	37	90.2%
	<i>No</i>	4	9.8%
<i>PERTENENCIA ÉTNICA</i>	<i>Sí</i>	12	29.3%
	<i>No</i>	29	70.7%
<i>DISCAPACIDADES</i>	<i>Sí</i>	12	29.3%
	<i>No</i>	29	70.7%

Los datos sociodemográficos presentados corresponden a un total de 41 mujeres que participaron en la investigación y a quienes completaron los instrumentos establecidos, por lo que esta información permite caracterizar la muestra y constituye la base para el análisis.

X. Presentación de los Resultados Descriptivos

Los resultados descriptivos que se presentan a continuación corresponden al análisis estadístico de las variables centrales de la investigación—dependencia emocional y resiliencia—medidas en la muestra de 41 mujeres sobrevivientes de violencia de pareja en la ciudad de Quito. Esta sección organiza y expone de manera sistemática la información recopilada mediante los instrumentos estandarizados, el Inventario de Dependencia Emocional y la Escala de Resiliencia, con el propósito de caracterizar a la población estudiada y establecer las bases para el posterior análisis inferencial. La presentación se divide en dos grandes apartados: primero, se detalla la distribución de los niveles de dependencia emocional según los siete factores del IDE y las características sociodemográficas de las participantes; y segundo, se describe el comportamiento de los niveles de resiliencia conforme a sus cuatro dimensiones.

Datos Dependencia Emocional

Tabla 5 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por Grupo de Edad

		RANGO DE EDAD											
		16-24		25-34		35-44		45-54		55-64		65-74	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
F1C MIEDO A LA RUPTURA	Bajo normal	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	Modo	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	Alto	0	.0%	1	6.7%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	Muy alto	8	100.0%	14	93.3%	7	100.0%	8	100.0%	2	100.0%	1	100.0%
F2C MIEDO E INTOLERANCIA A LA SOLEDAD	Bajo normal	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	Modo	3	37.5%	4	26.7%	4	57.1%	2	25.0%	0	.0%	1	100.0%
	Alto	0	.0%	2	13.3%	0	.0%	3	37.5%	1	50.0%	0	.0%
	Muy alto	5	62.5%	9	60.0%	3	42.9%	3	37.5%	1	50.0%	0	.0%
F3C PRIORIDAD DE LA PAREJA	Bajo normal	0	.0%	1	6.7%	0	.0%	2	25.0%	0	.0%	0	.0%
	Modo	0	.0%	2	13.3%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	Alto	3	37.5%	3	20.0%	4	57.1%	2	25.0%	0	.0%	1	100.0%
	Muy alto	5	62.5%	9	60.0%	3	42.9%	4	50.0%	2	100.0%	0	.0%
F4C NECESIDAD DE ACCESO A LA PAREJA	Bajo normal	3	37.5%	6	40.0%	4	57.1%	3	37.5%	0	.0%	0	.0%
	Modo	0	.0%	2	13.3%	0	.0%	2	25.0%	0	.0%	0	.0%

	Alto	3	37.5 %	4	26.7 %	2	28.6 %	2	25.0 %	2	100. 0%	0	.0%
	Muy alto	2	25.0 %	3	20.0 %	1	14.3 %	1	12.5 %	0	.0%	1	100. 0%
F5C DESEO DE EXCLUSI VIDAD	Bajo o norm al	3	37.5 %	5	33.3 %	4	57.1 %	4	50.0 %	0	.0%	0	.0%
	Mode rado	0	.0%	1	6.7 %	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	Alto	0	.0%	3	20.0 %	0	.0%	1	12.5 %	1	50.0 %	0	.0%
	Muy alto	5	62.5 %	6	40.0 %	3	42.9 %	3	37.5 %	1	50.0 %	1	100. 0%
F6C SUBORDI NACIÓN Y SUMISIÓN	Bajo o norm al	0	.0%	3	20.0 %	0	.0%	1	12.5 %	0	.0%	0	.0%
	Mode rado	0	.0%	0	.0%	0	.0%	1	12.5 %	1	50.0 %	0	.0%
	Alto	4	50.0 %	5	33.3 %	4	57.1 %	3	37.5 %	0	.0%	0	.0%
	Muy alto	4	50.0 %	7	46.7 %	3	42.9 %	3	37.5 %	1	50.0 %	1	100. 0%
F7C CONTROL Y DOMINIO	Bajo o norm al	3	37.5 %	5	33.3 %	4	57.1 %	4	50.0 %	0	.0%	1	100. 0%
	Mode rado	2	25.0 %	1	6.7 %	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	Alto	0	.0%	2	13.3 %	1	14.3 %	2	25.0 %	0	.0%	0	.0%
	Muy alto	3	37.5 %	7	46.7 %	2	28.6 %	2	25.0 %	2	100. 0%	0	.0%

La distribución de los niveles de dependencia emocional (evaluada a través de sus siete factores) por rango de edad en la muestra de mujeres sobrevivientes de violencia de pareja muestra un patrón general de sintomatología elevada. En el factor 1 (Miedo a la Ruptura), la totalidad de las participantes en todos los grupos de edad (100%) presenta un nivel 'Muy alto', con la única excepción del rango de 25-34 años, donde un 93.3% se sitúa en ese nivel y un 6.7% en 'Alto'. Para el factor 2 (Miedo e Intolerancia a la Soledad), predominan los niveles altos,

siendo la categoría 'Muy alto' la más frecuente en los grupos de 16-24 años (62.5%), 25-34 años (60.0%) y 35-44 años (42.9%). En los factores 3 (Prioridad de la Pareja), 5 (Deseo de Exclusividad), 6 (Subordinación y Sumisión) y 7 (Control y Dominio), se observa una concentración mayoritaria de las participantes en los niveles 'Alto' y 'Muy alto' en todos los rangos de edad. El factor 4 (Necesidad de Acceso a la Pareja) es el que presenta una distribución más heterogénea, con porcentajes significativos en el nivel 'Bajo o normal' (por ejemplo, 57.1% en el grupo de 35-44 años y 40.0% en el de 25-34 años), aunque también se registran porcentajes considerables en los niveles altos.

Tabla 6 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional en el caso de tener hijos

		HIJOS			
		Sí		No	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
F1C MIEDO A LA RUPTURA	Bajo o normal	0	.0%	0	.0%
	Moderado	0	.0%	0	.0%
	Alto	0	.0%	1	12.5%
	Muy alto	33	100.0%	7	87.5%
F2C MIEDO E INTOLERANCIA A LA SOLEDAD	Bajo o normal	0	.0%	0	.0%
	Moderado	11	33.3%	3	37.5%
	Alto	5	15.2%	1	12.5%
	Muy alto	17	51.5%	4	50.0%
F3C PRIORIDAD DE LA PAREJA	Bajo o normal	3	9.1%	0	.0%
	Moderado	1	3.0%	1	12.5%
	Alto	10	30.3%	3	37.5%
	Muy alto	19	57.6%	4	50.0%
F4C NECESIDAD DE ACCESO A LA PAREJA	Bajo o normal	12	36.4%	4	50.0%
	Moderado	4	12.1%	0	.0%
	Alto	9	27.3%	4	50.0%
	Muy alto	8	24.2%	0	.0%
F5C DESEO DE EXCLUSIVIDAD	Bajo o normal	12	36.4%	4	50.0%
	Moderado	1	3.0%	0	.0%
	Alto	4	12.1%	1	12.5%

F6C SUBORDINACIÓN Y SUMISIÓN	Muy alto	16	48.5%	3	37.5%
	Bajo o normal	3	9.1%	1	12.5%
	Moderado	2	6.1%	0	.0%
	Alto	13	39.4%	3	37.5%
	Muy alto	15	45.5%	4	50.0%
F7C CONTROL Y DOMINIO	Bajo o normal	14	42.4%	3	37.5%
	Moderado	1	3.0%	2	25.0%
	Alto	5	15.2%	0	.0%
	Muy alto	13	39.4%	3	37.5%

Tabla 7 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por estado civil

		ESTADO CIVIL									
		Unión Libre		Soltera		Casada		Divorciada		Viuda	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
F1C MIEDO A LA RUPTURA	Bajo o normal	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	Moderado	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	Alto	0	.0%	1	4.5%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	Muy alto	7	100.0%	21	95.5%	8	100.0%	3	100.0%	1	100.0%
F2C MIEDO E INTOLERANCIA A LA SOLEDADE	Bajo o normal	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	Moderado	1	14.3%	9	40.9%	4	50.0%	0	.0%	0	.0%
	Alto	0	.0%	2	9.1%	2	25.0%	2	66.7%	0	.0%
	Muy alto	6	85.7%	11	50.0%	2	25.0%	1	33.3%	1	100.0%
F3C PRIORIDAD DE LA PAREJA	Bajo o normal	0	.0%	0	.0%	2	25.0%	1	33.3%	0	.0%

	Mode	0	.0%	2	9.1%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	rado										
	Alto	1	14.3%	9	40.9%	3	37.5%	0	.0%	0	.0%
	Muy	6	85.7%	11	50.0%	3	37.5%	2	66.7%	1	100.0%
	alto										
F4C	Bajo	1	14.3%	11	50.0%	3	37.5%	1	33.3%	0	.0%
NECESID	o										
AD DE	norm										
ACCESO	al										
A LA	Mode	1	14.3%	1	4.5%	1	12.5%	1	33.3%	0	.0%
PAREJA	rado										
	Alto	2	28.6%	7	31.8%	2	25.0%	1	33.3%	1	100.0%
	Muy	3	42.9%	3	13.6%	2	25.0%	0	.0%	0	.0%
	alto										
F5C	Bajo	1	14.3%	11	50.0%	3	37.5%	1	33.3%	0	.0%
DESEO	o										
DE	norm										
EXCLUSI	al										
VIDAD	Mode	0	.0%	0	.0%	1	12.5%	0	.0%	0	.0%
	rado										
	Alto	0	.0%	2	9.1%	0	.0%	2	66.7%	1	100.0%
	Muy	6	85.7%	9	40.9%	4	50.0%	0	.0%	0	.0%
	alto										
F6C	Bajo	0	.0%	2	9.1%	1	12.5%	1	33.3%	0	.0%
SUBORDI	o										
NACIÓN	norm										
Y	al										
SUMISIÓ	Mode	0	.0%	0	.0%	1	12.5%	1	33.3%	0	.0%
N	rado										
	Alto	2	28.6%	11	50.0%	3	37.5%	0	.0%	0	.0%
	Muy	5	71.4%	9	40.9%	3	37.5%	1	33.3%	1	100.0%
	alto										
F7C	Bajo	1	14.3%	10	45.5%	4	50.0%	2	66.7%	0	.0%
CONTROL	o										
Y	norm										
DOMINIO	al										
	Mode	0	.0%	3	13.6%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	rado										
	Alto	1	14.3%	2	9.1%	2	25.0%	0	.0%	0	.0%
	Muy	5	71.4%	7	31.8%	2	25.0%	1	33.3%	1	100.0%
	alto										

En base a si las mujeres tienen hijos o no, se observan perfiles diferenciados. En el F1C (Miedo a la Ruptura), la sintomatología es extremadamente alta en ambos grupos, aunque es absoluta (100%) en el nivel 'Muy alto' para las mujeres con hijos, mientras que en las que no tienen hijos un 87.5% se sitúa en ese nivel y un 12.5% en 'Alto'. Para el F2C (Miedo a la Soledad) y el F6C (Subordinación), la distribución es muy similar entre ambos grupos, con aproximadamente la mitad de las participantes en el nivel 'Muy alto'. Se encuentran diferencias notables en el F4C (Necesidad de Acceso): mientras en el grupo sin hijos la distribución se divide equitativamente entre los niveles 'Bajo/normal' (50%) y 'Alto' (50%), en el grupo con hijos la sintomatología está más dispersa, con un 36.4% en 'Bajo/normal', un 27.3% en 'Alto' y un 24.2% en 'Muy alto'. Patrones similares de mayor dispersión en el grupo con hijos se observan en los factores F5C (Deseo de Exclusividad) y F7C (Control y Dominio), donde este grupo presenta porcentajes considerables en el nivel 'Bajo/normal' (36.4% y 42.4%, respectivamente) junto con porcentajes altos en 'Muy alto' (48.5% y 39.4%).

Tabla 8 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por ocupación actual

		OCUPACIÓN ACTUALMENTE											
		Desempleada		Empleada		Estudiante		Jubilada		Trabajo doméstivo		Trabajo informal	
		Rec	%	Rec	%	Rec	%	Rec	%	Rec	%	Rec	%
		uent	del	uent	del	uent	del	uent	del	uent	del	uent	del
		o	N	o	N	o	N	o	N	o	N	o	N
			de		de		de		de		de		de
			la		la		la		la		la		la
			colu		colu		colu		colu		colu		colu
			mn		mn		mn		mn		mn		mn
			a		a		a		a		a		a
F1C	Bajo	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
MIEDO	o												
A LA	nor												
RUPTUR	mal												
A	Mod	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	erad												
	o												

	Alto	0	.0%	0	.0%	1	50.0	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	Muy alto	9	100.0%	11	100.0%	1	50.0	1	100.0%	6	100.0%	12	100.0%
F2C MIEDO E INTOLE RANCIA A LA SOLEDA D	Bajo	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	o nor mal												
	Mod erado	3	33.3%	5	45.5%	1	50.0	1	100.0%	1	16.7%	3	25.0%
	Alto	1	11.1%	1	9.1%	1	50.0	0	.0%	1	16.7%	2	16.7%
	Muy alto	5	55.6%	5	45.5%	0	.0%	0	.0%	4	66.7%	7	58.3%
F3C PRIORID AD DE LA PAREJA	Bajo	1	11.1%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	1	16.7%	1	8.3%
	o nor mal												
	Mod erado	0	.0%	1	9.1%	1	50.0	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	Alto	3	33.3%	5	45.5%	1	50.0	1	100.0%	0	.0%	3	25.0%
	Muy alto	5	55.6%	5	45.5%	0	.0%	0	.0%	5	83.3%	8	66.7%
F4C NECESI DAD DE ACCESO A LA PAREJA	Bajo	4	44.4%	6	54.5%	2	100.0%	0	.0%	1	16.7%	3	25.0%
	o nor mal												
	Mod erado	0	.0%	2	18.2%	0	.0%	0	.0%	1	16.7%	1	8.3%
	Alto	3	33.3%	2	18.2%	0	.0%	0	.0%	2	33.3%	6	50.0%
	Muy alto	2	22.2%	1	9.1%	0	.0%	1	100.0%	2	33.3%	2	16.7%
F5C DESEO DE EXCLUS IVIDAD	Bajo	5	55.6%	6	54.5%	1	50.0	0	.0%	0	.0%	4	33.3%
	o nor mal												
	Mod erado	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	1	16.7%	0	.0%
	Alto	1	11.1%	0	.0%	1	50.0	0	.0%	2	33.3%	1	8.3%
	Muy alto	3	33.3%	5	45.5%	0	.0%	1	100.0%	3	50.0%	7	58.3%
F6C SUBORD	Bajo	0	.0%	1	9.1%	1	50.0	0	.0%	2	33.3%	0	.0%
	o												

INACIÓ N Y SUMISIÓ N	nor mal												
	Mod erad o	1	11.1 %	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	1	8.3 %
	Alto	4	44.4 %	7	63.6 %	1	50.0 %	0	.0%	0	.0%	4	33.3 %
	Muy alto	4	44.4 %	3	27.3 %	0	.0%	1	100. 0%	4	66.7 %	7	58.3 %
F7C CONTRO L Y DOMINI O	Bajo nor mal	4	44.4 %	6	54.5 %	1	50.0 %	1	100. 0%	2	33.3 %	3	25.0 %
	Mod erad o	1	11.1 %	0	.0%	1	50.0 %	0	.0%	0	.0%	1	8.3 %
	Alto	0	.0%	3	27.3 %	0	.0%	0	.0%	1	16.7 %	1	8.3 %
	Muy alto	4	44.4 %	2	18.2 %	0	.0%	0	.0%	3	50.0 %	7	58.3 %

La distribución de los niveles de dependencia emocional según la ocupación actual de las mujeres sobrevivientes revela un patrón consistente en el F1C (Miedo a la Ruptura), donde la gran mayoría de los grupos presentan un nivel 'Muy alto' en el 100% de los casos (Desempleadas, Empleadas, Jubiladas, Trabajo doméstico, Trabajo informal), siendo la excepción el grupo de Estudiantes, donde la mitad (50%) se sitúa en 'Alto' y la otra mitad en 'Muy alto'. Para los demás factores, se observa mayor variabilidad. En el F2C (Miedo a la Soledad) y F3C (Prioridad de la Pareja), los niveles más altos ('Alto' y 'Muy alto') predominan en todos los grupos, destacando las mujeres dedicadas al 'Trabajo doméstico', donde un 66.7% y un 83.3% presentan nivel 'Muy alto' en estos factores, respectivamente. En contraste, el F4C (Necesidad de Acceso) muestra los porcentajes más altos en nivel 'Bajo/normal' entre las Estudiantes (100%), Empleadas (54.5%) y Desempleadas (44.4%). Los factores F5C (Deseo de Exclusividad), F6C (Subordinación) y F7C (Control) presentan perfiles mixtos: mientras en 'Trabajo informal' y 'Trabajo doméstico' se concentran altos porcentajes en el nivel 'Muy alto'

(entre 50% y 58.3%), en grupos como Empleadas y Desempleadas existe una polarización notable, con porcentajes considerables tanto en 'Bajo/normal' (entre 44.4% y 55.6%) como en 'Muy alto' (entre 18.2% y 44.4%).

Tabla 9 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por tener o no pareja

		PAREJA ACTUALMENTE			
		Sí		No	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
F1C MIEDO A LA RUPTURA	Bajo o normal	0	.0%	0	.0%
	Moderado	0	.0%	0	.0%
	Alto	1	4.3%	0	.0%
	Muy alto	22	95.7%	18	100.0%
F2C MIEDO E INTOLERANCIA A LA SOLEDAD	Bajo o normal	0	.0%	0	.0%
	Moderado	6	26.1%	8	44.4%
	Alto	4	17.4%	2	11.1%
	Muy alto	13	56.5%	8	44.4%
F3C PRIORIDAD DE LA PAREJA	Bajo o normal	2	8.7%	1	5.6%
	Moderado	1	4.3%	1	5.6%
	Alto	5	21.7%	8	44.4%
	Muy alto	15	65.2%	8	44.4%
F4C NECESIDAD DE ACCESO A LA PAREJA	Bajo o normal	6	26.1%	10	55.6%
	Moderado	4	17.4%	0	.0%
	Alto	6	26.1%	7	38.9%
	Muy alto	7	30.4%	1	5.6%
F5C DESEO DE EXCLUSIVIDAD	Bajo o normal	5	21.7%	11	61.1%
	Moderado	1	4.3%	0	.0%
	Alto	5	21.7%	0	.0%
	Muy alto	12	52.2%	7	38.9%
F6C SUBORDINACIÓN Y SUMISIÓN	Bajo o normal	3	13.0%	1	5.6%
	Moderado	1	4.3%	1	5.6%
	Alto	7	30.4%	9	50.0%
	Muy alto	12	52.2%	7	38.9%
F7C CONTROL Y DOMINIO	Bajo o normal	7	30.4%	10	55.6%
	Moderado	1	4.3%	2	11.1%
	Alto	4	17.4%	1	5.6%
	Muy alto	11	47.8%	5	27.8%

La comparación de los niveles de D.E entre las mujeres con pareja actualmente y las que no, muestra un patrón de mayor sintomatología en el primer grupo para la mayoría de los factores. En el F1C (Miedo a la Ruptura), la totalidad de las participantes exhibe un nivel Muy

Alto, siendo ligeramente superior en el grupo sin pareja (100% vs. 95.7%). Sin embargo, en los factores F2C (MIS) y F3C (PP), las mujeres con pareja presentan porcentajes más elevados en el nivel 'Muy alto' (56.5% y 65.2%, respectivamente) en comparación con las que no tienen pareja (44.4% en ambos casos). Las diferencias son más pronunciadas en los factores F4C (NAC) y F5C (DEX). Para el F4C, mientras que en el grupo sin pareja el nivel más frecuente es 'Bajo/normal' (55.6%) y solo un 5.6% presenta 'Muy alto', en el grupo con pareja la distribución es más equilibrada y un 30.4% se sitúa en 'Muy alto'. En el F5C, un porcentaje mayoritario (52.2%) de las mujeres con pareja presenta un nivel 'Muy alto', por parte del grupo que no tienen pareja el 61.1% se ubica en 'Bajo/normal'. Para los factores F6C (Subordinación) y F7C (Control), también se observa una tendencia a porcentaje 'Muy alto' entre las participantes con pareja (52.2% y 47.8%) frente a las que no la tienen (38.9% y 27.8%).

Tabla 10 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por Grupo de Edad nivel de estudios

		NIVEL DE ESTUDIOS									
		Primaria		Secundaria		Bachiller		Superior		Posgrado	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
FIC MIEDO A LA RUPTURA	Bajo normal	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	Modo	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	Alto	0	.0%	0	.0%	1	5.9%	0	.0%	0	.0%
	Muy alto	1	100.0%	15	100.0%	16	94.1%	7	100.0%	1	100.0%
F2C MIEDO E INTOLERANCIA A LA SOLEDAD	Bajo normal	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	Modo	0	.0%	4	26.7%	5	29.4%	4	57.1%	1	100.0%
	Alto	0	.0%	2	13.3%	2	11.8%	2	28.6%	0	.0%

	Muy alto	1	100.0%	9	60.0%	10	58.8%	1	14.3%	0	.0%
F3C PRIORIDAD DE LA PAREJA	Bajo o normal	0	.0%	1	6.7%	0	.0%	2	28.6%	0	.0%
	Modo	0	.0%	0	.0%	1	5.9%	1	14.3%	0	.0%
	Alto	0	.0%	4	26.7%	5	29.4%	3	42.9%	1	100.0%
	Muy alto	1	100.0%	10	66.7%	11	64.7%	1	14.3%	0	.0%
F4C NECESIDAD DE ACCESO A LA PAREJA	Bajo o normal	0	.0%	3	20.0%	6	35.3%	6	85.7%	1	100.0%
	Modo	0	.0%	2	13.3%	2	11.8%	0	.0%	0	.0%
	Alto	1	100.0%	5	33.3%	6	35.3%	1	14.3%	0	.0%
	Muy alto	0	.0%	5	33.3%	3	17.6%	0	.0%	0	.0%
F5C DESEO DE EXCLUSIVIDAD	Bajo o normal	0	.0%	4	26.7%	6	35.3%	5	71.4%	1	100.0%
	Modo	0	.0%	0	.0%	0	.0%	1	14.3%	0	.0%
	Alto	0	.0%	1	6.7%	3	17.6%	1	14.3%	0	.0%
	Muy alto	1	100.0%	10	66.7%	8	47.1%	0	.0%	0	.0%
F6C SUBORDINACIÓN Y SUMISIÓN	Bajo o normal	0	.0%	0	.0%	2	11.8%	2	28.6%	0	.0%
	Modo	0	.0%	1	6.7%	0	.0%	1	14.3%	0	.0%
	Alto	0	.0%	5	33.3%	7	41.2%	3	42.9%	1	100.0%
	Muy alto	1	100.0%	9	60.0%	8	47.1%	1	14.3%	0	.0%
F7C CONTROL Y DOMINIO	Bajo o normal	0	.0%	4	26.7%	6	35.3%	6	85.7%	1	100.0%
	Modo	0	.0%	0	.0%	3	17.6%	0	.0%	0	.0%
	Alto	0	.0%	3	20.0%	2	11.8%	0	.0%	0	.0%

Muy alto	1	100.0 %	8	53.3 %	6	35.3 %	1	14.3 %	0	.0%
----------	---	---------	---	--------	---	--------	---	--------	---	-----

La evaluación de los elementos que conforman la D.E por nivel de estudios revela una tendencia clara: a mayor nivel educativo, menor prevalencia de sintomatología 'Muy alta'. En el F1C (Miedo a la Ruptura), este nivel extremo es prácticamente universal (94.1% a 100%) en todos los grupos excepto en Posgrado (100% en 'Muy alto', pero N=1). Sin embargo, en los factores restantes el patrón es marcado. Para el F2C (MIS) y el F3C (PP), los niveles 'Muy alto' son predominantes en Primaria (100%), Secundaria (60.0% y 66.7%) y Bachiller (58.8% y 64.7%), pero descienden abruptamente en Superior (14.3% para ambos) y están ausentes en Posgrado. En contraste, el nivel 'Moderado' gana protagonismo en los estudios superiores (57.1% en F2C para Superior, 100% en Posgrado). Esta tendencia se acentúa en los factores F4C (NAP), F5C (DEX), F6C (SS) y F7C (DCD), donde los niveles 'Bajo/normal' se convierten en los más frecuentes para los grupos de Superior (71.4% a 85.7%) y Posgrado (100%), mientras que en Secundaria y Bachiller los niveles 'Muy alto' y 'Alto' siguen siendo mayoritarios. Por ejemplo, en el F5C, un 66.7% de las participantes con Secundaria tiene un nivel 'Muy alto', porcentaje que es del 0% en Superior.

Tabla 11 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por estatus socio económico

		ESTATUS SOCIO ECONOMICO			
		Clase baja		Clase media	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
F1C MIEDO A LA RUPTURA	Bajo o normal	0	.0%	0	.0%
	Moderado	0	.0%	0	.0%
	Alto	0	.0%	1	3.3%
	Muy alto	11	100.0%	29	96.7%
F2C MIEDO E INTOLERANCIA A LA SOLEDAD	Bajo o normal	0	.0%	0	.0%
	Moderado	4	36.4%	10	33.3%
	Alto	1	9.1%	5	16.7%
	Muy alto	6	54.5%	15	50.0%
F3C PRIORIDAD DE LA PAREJA	Bajo o normal	1	9.1%	2	6.7%
	Moderado	0	.0%	2	6.7%

	Alto	4	36.4%	9	30.0%
	Muy alto	6	54.5%	17	56.7%
F4C NECESIDAD DE ACCESO A LA PAREJA	Bajo o normal	5	45.5%	11	36.7%
	Moderado	1	9.1%	3	10.0%
	Alto	4	36.4%	9	30.0%
	Muy alto	1	9.1%	7	23.3%
F5C DESEO DE EXCLUSIVIDAD	Bajo o normal	5	45.5%	11	36.7%
	Moderado	0	.0%	1	3.3%
	Alto	0	.0%	5	16.7%
	Muy alto	6	54.5%	13	43.3%
F6C SUBORDINACIÓN Y SUMISIÓN	Bajo o normal	0	.0%	4	13.3%
	Moderado	1	9.1%	1	3.3%
	Alto	5	45.5%	11	36.7%
	Muy alto	5	45.5%	14	46.7%
F7C CONTROL Y DOMINIO	Bajo o normal	5	45.5%	12	40.0%
	Moderado	0	.0%	3	10.0%
	Alto	1	9.1%	4	13.3%
	Muy alto	5	45.5%	11	36.7%

La distribución del grado de D.E entre mujeres de clase baja y clase media revela un perfil muy similar en la mayoría de los factores, con diferencias menores entre grupos. En el F1C (Miedo a la Ruptura), la sintomatología 'Muy alta' es prácticamente universal, alcanzando el 100% en clase baja y el 96.7% en clase media. Para los factores F2C (MIS) y F3C (PP), las distribuciones son casi idénticas, con aproximadamente la mitad de las participantes en el nivel 'Muy alto' (54.5% vs. 50.0% en F2C; 54.5% vs. 56.7% en F3C) y proporciones similares en los demás niveles. En el F4C (Necesidad de Acceso) se observa la mayor diferencia: mientras en clase baja el nivel más frecuente es 'Bajo/normal' (45.5%) y solo un 9.1% se sitúa en 'Muy alto', en clase media el porcentaje en 'Bajo/normal' es menor (36.7%) y el de 'Muy alto' es más del doble (23.3%). Una tendencia similar, aunque menos acentuada, se observa en el F5C (Deseo de Exclusividad), donde el nivel 'Muy alto' es más prevalente en clase baja (54.5%) que en clase media (43.3%). Los factores F6C (Subordinación) y F7C (Control) presentan distribuciones muy parejas entre ambos grupos, con una ligera mayor concentración en el nivel 'Muy alto' para la clase baja en el F7C (45.5% vs. 36.7%).

Tabla 12 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por lugar de residencia

		LUGAR DE RESIDENCIA			
		Rural		Urbano	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
F1C MIEDO A LA RUPTURA	Bajo o normal	0	.0%	0	.0%
	Moderado	0	.0%	0	.0%
	Alto	1	2.4%	0	.0%
	Muy alto	40	97.6%	0	.0%
F2C MIEDO E INTOLERANCIA A LA SOLEDAD	Bajo o normal	0	.0%	0	.0%
	Moderado	14	34.1%	0	.0%
	Alto	6	14.6%	0	.0%
	Muy alto	21	51.2%	0	.0%
F3C PRIORIDAD DE LA PAREJA	Bajo o normal	3	7.3%	0	.0%
	Moderado	2	4.9%	0	.0%
	Alto	13	31.7%	0	.0%
	Muy alto	23	56.1%	0	.0%
F4C NECESIDAD DE ACCESO A LA PAREJA	Bajo o normal	16	39.0%	0	.0%
	Moderado	4	9.8%	0	.0%
	Alto	13	31.7%	0	.0%
	Muy alto	8	19.5%	0	.0%
F5C DESEO DE EXCLUSIVIDAD	Bajo o normal	16	39.0%	0	.0%
	Moderado	1	2.4%	0	.0%
	Alto	5	12.2%	0	.0%
	Muy alto	19	46.3%	0	.0%
F6C SUBORDINACIÓN Y SUMISIÓN	Bajo o normal	4	9.8%	0	.0%
	Moderado	2	4.9%	0	.0%
	Alto	16	39.0%	0	.0%
	Muy alto	19	46.3%	0	.0%
F7C CONTROL Y DOMINIO	Bajo o normal	17	41.5%	0	.0%
	Moderado	3	7.3%	0	.0%
	Alto	5	12.2%	0	.0%
	Muy alto	16	39.0%	0	.0%

La tabla presenta el rango de D.E exclusivamente para las participantes que residen en zona rural (N=41). En este grupo, el F1C (Miedo a la Ruptura) muestra una sintomatología extremadamente alta, con un 97.6% de las mujeres en el nivel 'Muy alto'. Para el F2C (MIS) y F3C (PP), aproximadamente la mitad se sitúa en el nivel 'Muy alto' (51.2% y 56.1%, respectivamente). Los factores F4C (NAP) y F5C (DEX) presentan distribuciones más bimodales: mientras un 39.0% se ubican en un nivel 'Bajo/normal' para ambos factores, porcentajes considerables se sitúan en 'Muy alto' (19.5% y 46.3%, respectivamente). Los factores

F6C (Subordinación) y F7C (Control) también muestran una polarización, concentrando a las participantes principalmente en los niveles 'Alto' y 'Muy alto' (sumando 85.3% y 51.2%, respectivamente), aunque para el F7C un 41.5% se encuentra en 'Bajo/normal'. No se dispone de datos para la zona urbana en esta tabla.

Tabla 13 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por servicios básicos

		SERVICIOS BÁSICOS			
		Sí		No	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
F1C MIEDO A LA RUPTURA	Bajo o normal	0	.0%	0	.0%
	Moderado	0	.0%	0	.0%
	Alto	1	2.7%	0	.0%
	Muy alto	36	97.3%	4	100.0%
F2C MIEDO E INTOLERANCIA A LA SOLEDAD	Bajo o normal	0	.0%	0	.0%
	Moderado	12	32.4%	2	50.0%
	Alto	5	13.5%	1	25.0%
	Muy alto	20	54.1%	1	25.0%
F3C PRIORIDAD DE LA PAREJA	Bajo o normal	1	2.7%	2	50.0%
	Moderado	2	5.4%	0	.0%
	Alto	12	32.4%	1	25.0%
	Muy alto	22	59.5%	1	25.0%
F4C NECESIDAD DE ACCESO A LA PAREJA	Bajo o normal	14	37.8%	2	50.0%
	Moderado	3	8.1%	1	25.0%
	Alto	12	32.4%	1	25.0%
	Muy alto	8	21.6%	0	.0%
F5C DESEO DE EXCLUSIVIDAD	Bajo o normal	13	35.1%	3	75.0%
	Moderado	0	.0%	1	25.0%
	Alto	5	13.5%	0	.0%
	Muy alto	19	51.4%	0	.0%
F6C SUBORDINACIÓN Y SUMISIÓN	Bajo o normal	3	8.1%	1	25.0%
	Moderado	2	5.4%	0	.0%
	Alto	14	37.8%	2	50.0%
	Muy alto	18	48.6%	1	25.0%
F7C CONTROL Y DOMINIO	Bajo o normal	15	40.5%	2	50.0%
	Moderado	3	8.1%	0	.0%
	Alto	4	10.8%	1	25.0%
	Muy alto	15	40.5%	1	25.0%

Al analizar los factores de dependencia emocional según si las participantes cuentan o no con servicios básicos en su vivienda, se observan perfiles contrastantes, aunque debe notarse que

el grupo sin servicios es muy pequeño (N=4). En el F1C (Miedo a la Ruptura), la sintomatología 'Muy alta' es predominante en ambos grupos (97.3% con servicios vs. 100% sin servicios). Sin embargo, para los factores restantes, las mujeres sin servicios básicos muestran una distribución más heterogénea y con tendencia a niveles menos extremos. Por ejemplo, en el F2C (Miedo a la Soledad), mientras el grupo con servicios tiene un 54.1% en 'Muy alto', el grupo sin servicios se distribuye entre 'Moderado' (50%) y 'Alto'/'Muy alto' (25% cada uno). Esta diferencia es más marcada en el F3C (Prioridad de la Pareja), donde el 59.5% del grupo con servicios está en 'Muy alto', frente a solo un 25% en el grupo sin servicios, siendo el nivel 'Bajo/normal' el más frecuente para este último (50%). Patrones similares se observan en los factores F5C (Deseo de Exclusividad), donde el nivel 'Muy alto' es del 51.4% en el grupo con servicios y del 0% en el grupo sin servicios, y en el F6C (Subordinación). Los factores F4C (Necesidad de Acceso) y F7C (Control) presentan distribuciones más equilibradas en ambos grupos.

Tabla 14 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por pertenencia étnica

		PERTENENCIA ÉTNICA			
		Sí		No	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
F1C MIEDO A LA RUPTURA	Bajo o normal	0	.0%	0	.0%
	Moderado	0	.0%	0	.0%
	Alto	0	.0%	1	3.4%
	Muy alto	12	100.0%	28	96.6%
F2C MIEDO E INTOLERANCIA A LA SOLEDAD	Bajo o normal	0	.0%	0	.0%
	Moderado	3	25.0%	11	37.9%
	Alto	0	.0%	6	20.7%
	Muy alto	9	75.0%	12	41.4%
F3C PRIORIDAD DE LA PAREJA	Bajo o normal	0	.0%	3	10.3%
	Moderado	0	.0%	2	6.9%
	Alto	3	25.0%	10	34.5%
	Muy alto	9	75.0%	14	48.3%
F4C NECESIDAD DE ACCESO A LA PAREJA	Bajo o normal	3	25.0%	13	44.8%
	Moderado	1	8.3%	3	10.3%
	Alto	4	33.3%	9	31.0%
	Muy alto	4	33.3%	4	13.8%
F5C DESEO DE	Bajo o normal	3	25.0%	13	44.8%

EXCLUSIVIDAD	Moderado	0	.0%	1	3.4%
	Alto	1	8.3%	4	13.8%
	Muy alto	8	66.7%	11	37.9%
F6C SUBORDINACIÓN Y SUMISIÓN	Bajo o normal	0	.0%	4	13.8%
	Moderado	0	.0%	2	6.9%
	Alto	4	33.3%	12	41.4%
F7C CONTROL Y DOMINIO	Muy alto	8	66.7%	11	37.9%
	Bajo o normal	3	25.0%	14	48.3%
	Moderado	0	.0%	3	10.3%
	Alto	3	25.0%	2	6.9%
	Muy alto	6	50.0%	10	34.5%

La comparación entre mujeres que se auto identifican con una pertenencia étnica y las que no, revela diferencias notables en la intensidad de la DE. En el F1C (MR), la sintomatología 'Muy alta' es casi universal, ligeramente elevada en el grupo de pertenencia étnica (100% vs. 96.6%). Sin embargo, en todos los demás factores, el grupo con pertenencia étnica muestra porcentajes consistentemente más altos en los niveles más extremos. Para el F2C (Miedo a la Soledad), un 75.0% de las mujeres con pertenencia étnica se sitúa en 'Muy alto', en comparación con el 41.4% del grupo sin pertenencia étnica. Esta brecha se repite en el F3C (Prioridad de la Pareja) (75.0% vs. 48.3%) y es aún más amplia en el F5C (Deseo de Exclusividad) (66.7% vs. 37.9%) y el F6C (Subordinación) (66.7% vs. 37.9%). Los factores F4C (Necesidad de Acceso) y F7C (Control) también muestran esta tendencia: en el F4C, el nivel 'Muy alto' es más del doble en el grupo con pertenencia étnica (33.3% vs. 13.8%), y en el F7C, el 50.0% de este grupo alcanza el nivel 'Muy alto', frente al 34.5% del otro grupo. En contraste, el nivel 'Bajo/normal' es más frecuente en el grupo sin pertenencia étnica para la mayoría de los factores.

Tabla 15 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por discapacidad o no

		DISCAPACIDADES			
		Sí		No	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
F1C MIEDO A LA RUPTURA	Bajo o normal	0	.0%	0	.0%
	Moderado	0	.0%	0	.0%
	Alto	0	.0%	1	3.4%

	Muy alto	12	100.0%	28	96.6%
F2C MIEDO E INTOLERANCIA A LA SOLEDAD	Bajo o normal	0	.0%	0	.0%
	Moderado	5	41.7%	9	31.0%
	Alto	1	8.3%	5	17.2%
	Muy alto	6	50.0%	15	51.7%
F3C PRIORIDAD DE LA PAREJA	Bajo o normal	1	8.3%	2	6.9%
	Moderado	0	.0%	2	6.9%
	Alto	5	41.7%	8	27.6%
	Muy alto	6	50.0%	17	58.6%
F4C NECESIDAD DE ACCESO A LA PAREJA	Bajo o normal	4	33.3%	12	41.4%
	Moderado	3	25.0%	1	3.4%
	Alto	2	16.7%	11	37.9%
	Muy alto	3	25.0%	5	17.2%
F5C DESEO DE EXCLUSIVIDAD	Bajo o normal	5	41.7%	11	37.9%
	Moderado	0	.0%	1	3.4%
	Alto	1	8.3%	4	13.8%
	Muy alto	6	50.0%	13	44.8%
F6C SUBORDINACIÓN Y SUMISIÓN	Bajo o normal	0	.0%	4	13.8%
	Moderado	0	.0%	2	6.9%
	Alto	8	66.7%	8	27.6%
	Muy alto	4	33.3%	15	51.7%
F7C CONTROL Y DOMINIO	Bajo o normal	5	41.7%	12	41.4%
	Moderado	1	8.3%	2	6.9%
	Alto	4	33.3%	1	3.4%
	Muy alto	2	16.7%	14	48.3%

La distribución de los niveles de dependencia emocional según si las participantes reportan discapacidades o no, muestra perfiles diferenciados en varios factores, aunque el grupo con discapacidad es más pequeño (N=12). En el F1C (Miedo a la Ruptura), ambos grupos presentan una sintomatología predominantemente 'Muy alta' (100% y 96.6%). Sin embargo, se observan diferencias notables. Para el F2C (Miedo a la Soledad), la distribución es similar, concentrándose alrededor del 50% en 'Muy alto' en ambos grupos. En el F3C (Prioridad de la Pareja), el grupo sin discapacidad tiene un porcentaje ligeramente mayor en 'Muy alto' (58.6% vs. 50.0%). La diferencia más marcada se presenta en el F6C (Subordinación): mientras que en el grupo con discapacidad la mayoría (66.7%) se sitúa en el nivel 'Alto' y un 33.3% en 'Muy alto', en el grupo sin discapacidad la distribución se invierte, con un 51.7% en 'Muy alto' y solo un 27.6% en 'Alto'. Un patrón opuesto se observa en el F7C (Control), donde el grupo con

discapacidad tiene un 33.3% en 'Alto' y un 16.7% en 'Muy alto', mientras que en el grupo sin discapacidad casi la mitad (48.3%) presenta un nivel 'Muy alto'. Los factores F4C (Necesidad de Acceso) y F5C (Deseo de Exclusividad) muestran distribuciones más equilibradas entre los grupos, con un ligero mayor porcentaje en 'Muy alto' para el grupo con discapacidad en el F5C (50.0% vs. 44.8%).

Tabla 16 Tabla de Distribución de Niveles de Dependencia Emocional por puntuación total de dependencia emocional

		TOTAL DEPENDENCIA EMOCIONAL					
		Bajo o normal		Moderado		Alto	
		Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila
RANGO DE EDAD	16-24	0	.0%	3	37.5%	0	.0%
	25-34	0	.0%	6	40.0%	0	.0%
	35-44	0	.0%	4	66.7%	0	.0%
	45-54	1	12.5%	2	25.0%	2	25.0%
	55-64	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	65-74	0	.0%	0	.0%	0	.0%
HIJOS	Sí	1	3.1%	11	34.4%	2	6.3%
	No	0	.0%	4	50.0%	0	.0%
ESTADO CIVIL	Unión Libre	0	.0%	1	16.7%	0	.0%
	Soltera	0	.0%	11	50.0%	0	.0%
	Casada	0	.0%	3	37.5%	1	12.5%
	Divorciada	1	33.3%	0	.0%	1	33.3%
	Viuda	0	.0%	0	.0%	0	.0%
OCUPACIÓN ACTUALMENTE	Desempleada	1	12.5%	3	37.5%	0	.0%
	Empleada	0	.0%	6	54.5%	0	.0%
	Estudiante	0	.0%	2	100.0%	0	.0%
	Jubilada	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	Trabajo doméstico	0	.0%	1	16.7%	1	16.7%
	Trabajo informal	0	.0%	3	25.0%	1	8.3%
PAREJA ACTUALMENTE	Sí	0	.0%	6	27.3%	2	9.1%
	No	1	5.6%	9	50.0%	0	.0%
NIVEL DE ESTUDIOS	Primaria	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	Secundaria	0	.0%	3	21.4%	1	7.1%
	Bachiller	0	.0%	6	35.3%	1	5.9%
	Superior	1	14.3%	5	71.4%	0	.0%
	Posgrado	0	.0%	1	100.0%	0	.0%
ESTATUS SOCIO ECONOMICO	Clase baja	1	10.0%	4	40.0%	0	.0%
	Clase media	0	.0%	11	36.7%	2	6.7%
LUGAR DE	Rural	1	2.5%	15	37.5%	2	5.0%

RESIDENCIA	Urbano	0	.0%	0	.0%	0	.0%
SERVICIOS BÁSICOS	Sí	1	2.8%	13	36.1%	1	2.8%
	No	0	.0%	2	50.0%	1	25.0%
PERTENENCIA ÉTNICA	Sí	0	.0%	3	25.0%	0	.0%
DISCAPACIDADES	No	1	3.6%	12	42.9%	2	7.1%
	Sí	0	.0%	4	33.3%	1	8.3%
	No	1	3.6%	11	39.3%	1	3.6%

La distribución del nivel total de dependencia emocional revela una prevalencia significativa de niveles altos en la muestra. En términos generales, el nivel 'Muy alto' es el más frecuente, seguido por el 'Moderado'. Analizando por variables, se observa que la dependencia 'Muy alta' es predominante en los rangos de edad más jóvenes (62.5% en 16-24 años y 60.0% en 25-34 años) y en las edades más avanzadas (100% en 55-64 y 65-74 años). Las mujeres con hijos presentan un porcentaje mayor de dependencia 'Muy alta' (56.3%) frente a las que no tienen hijos (50.0%). Según el estado civil, las mujeres en Unión Libre muestran el porcentaje más alto de dependencia 'Muy alta' (83.3%). La ocupación también marca diferencias: las dedicadas al 'Trabajo doméstico' e 'Informal' presentan los porcentajes más altos en este nivel (66.7% cada una), mientras que las 'Estudiantes' se distribuyen 100% en 'Moderado'. Tener pareja actualmente se asocia con un mayor porcentaje de dependencia 'Muy alta' (63.6%) en comparación con no tenerla (44.4%). El nivel de estudios muestra la tendencia más clara: a mayor educación, menor dependencia 'Muy alta' (desde 71.4% en Secundaria hasta 0% en Posgrado), siendo el nivel 'Moderado' el más frecuente en Superior (71.4%) y Posgrado (100%). La pertenencia étnica se asocia con un alto porcentaje de dependencia 'Muy alta' (75.0%). Las demás variables (estatus socioeconómico, residencia, servicios básicos y discapacidad) no muestran diferencias tan marcadas entre sus categorías.

Tabla 17 Fiabilidad test dependencia emocional

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
.963	49

Para determinar la consistencia interna del instrumento empleado para medir la DE en la muestra de mujeres sobrevivientes de violencia de pareja, se calculó el coeficiente Alfa de Cronbach. El análisis, efectuado sobre los 49 ítems de la escala, arrojó un valor de 0,963, lo que refleja una fiabilidad excelente. Este resultado evidencia que los ítems del instrumento miden de manera coherente y consistente el constructo unidimensional de dependencia emocional en el grupo investigado.

Datos Resiliencia

Tabla 18 Distribución de Niveles de Resiliencia por Grupo de Edad

		RANGO DE EDAD											
		16-24		25-34		35-44		45-54		55-64		65-74	
		Recu	%	Recu	%	Recu	%	Recu	%	Recu	%	Recu	%
		ento	de	ento	de	ento	de	ento	de	ento	de	ento	de
			la		la		la		la		la		la
			fila		fila		fila		fila		fila		fila
FR1C CONFIAN ZA Y SENTIRSE BIEN SOLO	Muy bajo	4	26. 7%	7	46. 7%	2	13. 3%	2	13. 3%	0	.0 %	0	.0 %
	Bajo	2	14. 3%	6	42. 9%	1	7.1 %	3	21. 4%	2	14. 3%	0	.0 %
	Prom edio	0	.0 %	1	50. 0%	0	.0 %	0	.0 %	0	.0 %	1	50. 0%
	Alto	2	20. 0%	1	10. 0%	4	40. 0%	3	30. 0%	0	.0 %	0	.0 %
FP2C PERSEVE RANCIA	Muy bajo	6	37. 5%	4	25. 0%	2	12. 5%	4	25. 0%	0	.0 %	0	.0 %
	Bajo	2	18. 2%	5	45. 5%	1	9.1 %	1	9.1 %	2	18. 2%	0	.0 %
	Prom edio	0	.0 %	4	50. 0%	3	37. 5%	0	.0 %	0	.0 %	1	12. 5%
	Alto	0	.0 %	2	33. 3%	1	16. 7%	3	50. 0%	0	.0 %	0	.0 %
FE3C ECUANIM IDAD	Muy bajo	2	33. 3%	1	16. 7%	0	.0 %	3	50. 0%	0	.0 %	0	.0 %
	Bajo	1	9.1 %	4	36. 4%	3	27. 3%	1	9.1 %	1	9.1 %	1	9.1 %
	Prom edio	2	40. 0%	0	.0 %	2	40. 0%	1	20. 0%	0	.0 %	0	.0 %
	Alto	3	15. 8%	10	52. 6%	2	10. 5%	3	15. 8%	1	5.3 %	0	.0 %
FE4C	Muy	4	40.	2	20.	2	20.	2	20.	0	.0	0	.0

ACEPTAC IÓN DE UNO MISMO	bajo	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
	Bajo	2	18.4	36.2	18.2	18.0	.0	1	9.1			
	Promedio	1	25.0	.0	50.1	25.0	.0	0	.0			
	Alto	1	6.3	9.56	1.63	3.18	2.12	0	.0			
			%	3%	%	8%	5%		%			

La distribución de los niveles de resiliencia por rango de edad, evaluada a través de sus cuatro factores, muestra una predominancia de niveles bajos en varios grupos. En el FR1C (Confianza y sentirse bien solo), los niveles 'Muy bajo' y 'Bajo' concentran la mayoría de las participantes, especialmente en los rangos de 16-24 años (26.7% 'Muy bajo', 14.3% 'Bajo'), 25-34 años (46.7% 'Muy bajo', 42.9% 'Bajo') y 45-54 años (13.3% 'Muy bajo', 21.4% 'Bajo'). Solo en el rango de 35-44 años el nivel 'Alto' es el más frecuente (40.0%). Para el FP2C (Perseverancia), el nivel 'Muy bajo' es el más común en los grupos de 16-24 (37.5%), 25-34 (25.0%) y 45-54 (25.0%) años. En el factor FE3C (Ecuanimidad), aunque existe una alta proporción de niveles 'Muy bajo' y 'Bajo', el rango de 25-34 años destaca con un 52.6% en nivel 'Alto'. Finalmente, en el FE4C (Aceptación de uno mismo), también se observa una alta frecuencia de niveles bajos, siendo el nivel 'Muy bajo' el más frecuente en los rangos de 16-24 (40.0%) y 45-54 (20.0%) años, mientras que en el rango de 25-34 años el nivel 'Alto' es mayoritario (56.3%).

Tabla 19 Distribución de Niveles de Resiliencia por tener o no hijos

		HIJOS			
		Sí		No	
		Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila
FR1C CONFIANZA Y SENTIRSE BIEN SOLO	Muy bajo	10	66.7%	5	33.3%
	Bajo	11	78.6%	3	21.4%
	Promedio	2	100.0%	0	.0%
	Alto	10	100.0%	0	.0%
FP2C PERSEVERANCIA	Muy bajo	13	81.3%	3	18.8%
	Bajo	8	72.7%	3	27.3%
	Promedio	6	75.0%	2	25.0%

	Alto	6	100.0%	0	.0%
FE3C ECUANIMIDAD	Muy bajo	4	66.7%	2	33.3%
	Bajo	11	100.0%	0	.0%
	Promedio	4	80.0%	1	20.0%
	Alto	14	73.7%	5	26.3%
FE4C ACEPTACIÓN DE UNO MISMO	Muy bajo	7	70.0%	3	30.0%
	Bajo	10	90.9%	1	9.1%
	Promedio	4	100.0%	0	.0%
	Alto	12	75.0%	4	25.0%

La distribución de los niveles de resiliencia según si las participantes tienen hijos muestra una marcada diferencia entre los grupos. Para los cuatro factores, las mujeres con hijos representan la mayoría absoluta o total de las participantes que alcanzan los niveles más altos de resiliencia. En el FR1C (Confianza y sentirse bien solo), el 100% de las mujeres con nivel 'Alto' tienen hijos, y este grupo también concentra el 78.6% de las que se ubican en nivel 'Bajo'. Un patrón idéntico se observa en el FP2C (Perseverancia), donde el 100% de las participantes con nivel 'Alto' son mujeres con hijos, quienes además constituyen el 81.3% de las que están en el nivel 'Muy bajo'. En el factor FE3C (Ecuanimidad), mientras que el 100% de las mujeres en nivel 'Bajo' tienen hijos, este grupo también representa la mayoría (73.7%) de las que logran un nivel 'Alto'. Finalmente, para el FE4C (Aceptación de uno mismo), las mujeres con hijos comprenden el 100% de las que están en nivel 'Promedio', el 90.9% en nivel 'Bajo' y el 75.0% en nivel 'Alto'. En síntesis, aunque las mujeres con hijos están sobrerrepresentadas en todos los niveles de resiliencia, también son las únicas que alcanzan los niveles 'Altos' en los factores FR1C y FP2C.

Tabla 20 Distribución de Niveles de Resiliencia por estado civil

ESTADO CIVIL									
Unión Libre		Soltera		Casada		Divorciada		Viuda	
Recue	%	Recue	%	Recue	%	Recue	%	Recue	%
nto	de	nto	de la	nto	de	nto	de	nto	de
	la		fila		la		la		la
	fila				fila		fila		fila

FR1C CONFIANZA A Y SENTIRSE BIEN SOLO	Muy bajo	4	26.7 %	8	53.3 %	2	13.3 %	1	6.7 %	0	.0 %
	Bajo	1	7.1 %	8	57.1 %	4	28.6 %	0	.0 %	1	7.1 %
	Promedio	1	50.0 %	0	.0 %	1	50.0 %	0	.0 %	0	.0 %
	Alto	1	10.0 %	6	60.0 %	1	10.0 %	2	20.0 %	0	.0 %
FP2C PERSEVERANCIA	Muy bajo	3	18.8 %	9	56.3 %	4	25.0 %	0	.0 %	0	.0 %
	Bajo	1	9.1 %	7	63.6 %	1	9.1 %	1	9.1 %	1	9.1 %
	Promedio	1	12.5 %	4	50.0 %	3	37.5 %	0	.0 %	0	.0 %
	Alto	2	33.3 %	2	33.3 %	0	.0 %	2	33.3 %	0	.0 %
FE3C ECUANIMIDAD	Muy bajo	2	33.3 %	2	33.3 %	2	33.3 %	0	.0 %	0	.0 %
	Bajo	1	9.1 %	6	54.5 %	3	27.3 %	0	.0 %	1	9.1 %
	Promedio	0	.0 %	5	100.0 %	0	.0 %	0	.0 %	0	.0 %
	Alto	4	21.1 %	9	47.4 %	3	15.8 %	3	15.8 %	0	.0 %
FE4C ACEPTACIÓN DE UNO MISMO	Muy bajo	0	.0 %	7	70.0 %	2	20.0 %	1	10.0 %	0	.0 %
	Bajo	4	36.4 %	5	45.5 %	2	18.2 %	0	.0 %	0	.0 %
	Promedio	0	.0 %	3	75.0 %	0	.0 %	1	25.0 %	0	.0 %
	Alto	3	18.8 %	7	43.8 %	4	25.0 %	1	6.3 %	1	6.3 %

La distribución de los niveles de resiliencia según el estado civil de las participantes muestra que las mujeres solteras están sobrerrepresentadas en la mayoría de los niveles y factores. En el FR1C (Confianza y sentirse bien solo), las solteras constituyen la mayoría de las participantes en los niveles 'Muy bajo' (53.3%) y 'Bajo' (57.1%), pero también representan la mayoría (60.0%) en el nivel 'Alto'. Para el FP2C (Perseverancia), las solteras son mayoría en los niveles 'Muy bajo' (56.3%), 'Bajo' (63.6%) y 'Promedio' (50.0%). En el nivel 'Alto' de este factor, las participantes se distribuyen equitativamente entre Unión Libre, Soltera y Divorciada (33.3% cada una). En el factor FE3C (Ecuanimidad), las solteras son el 100% de las que están en nivel

'Promedio' y la mayoría en nivel 'Alto' (47.4%). Finalmente, para el FE4C (Aceptación de uno mismo), las solteras son mayoría en los niveles 'Muy bajo' (70.0%), 'Bajo' (45.5%), 'Promedio' (75.0%) y 'Alto' (43.8%). Las mujeres en Unión Libre y Casadas aparecen en proporciones variables en todos los niveles, mientras que las categorías Divorciada y Viuda tienen una presencia minoritaria y dispersa en la distribución.

Tabla 21 Distribución de Niveles de Resiliencia por ocupación actual

		OCUPACIÓN ACTUALMENTE											
		Desempleada		Empleada		Estudiante		Jubilada		Trabajo doméstico		Trabajo informal	
		Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila
FR1C CONFIANZA Y SENTIRSE BIEN SOLO	Muy bajo	3	20.0%	4	26.7%	2	13.3%	0	.0%	2	13.3%	4	26.7%
	Bajo	4	28.6%	2	14.3%	0	.0%	0	.0%	3	21.4%	5	35.7%
	Promedio	0	.0%	1	50.0%	0	.0%	1	50.0%	0	.0%	0	.0%
	Alto	2	20.0%	4	40.0%	0	.0%	0	.0%	1	10.0%	3	30.0%
FP2C PERSEVERANCIA	Muy bajo	3	18.8%	3	18.8%	1	6.3%	0	.0%	3	18.8%	6	37.5%
	Bajo	2	18.2%	3	27.3%	1	9.1%	0	.0%	0	.0%	5	45.5%
	Promedio	3	37.5%	2	25.0%	0	.0%	1	12.5%	1	12.5%	1	12.5%
	Alto	1	16.7%	3	50.0%	0	.0%	0	.0%	2	33.3%	0	.0%
FE3C ECUANIMIDAD	Muy bajo	0	.0%	0	.0%	1	16.7%	0	.0%	2	33.3%	3	50.0%
	Bajo	3	27.3%	4	36.4%	0	.0%	1	9.1%	1	9.1%	2	18.2%
	Promedio	0	.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%	1	20.0%	4	80.0%
	Alto	6	31.6%	7	36.8%	1	5.3%	0	.0%	2	10.5%	3	15.8%
FE4C ACEPTACIÓN DE UNO MISMO	Muy bajo	3	30.0%	1	10.0%	1	10.0%	0	.0%	2	20.0%	3	30.0%
	Bajo	0	.0%	5	45.5%	1	9.1%	1	9.1%	1	9.1%	3	27.3%
	Promedio	1	25.0%	1	25.0%	0	.0%	0	.0%	1	25.0%	1	25.0%

edio	0%	0%	%	%	0%	0%						
Alto	5	31.	4	25.	0	.0	0	.0	2	12.	5	31.
		3%		0%		%		%		5%		3%

La distribución de los niveles de resiliencia según la ocupación actual muestra perfiles variados sin una tendencia uniforme. En el FR1C (Confianza y sentirse bien solo), los niveles bajos ('Muy bajo' y 'Bajo') están presentes en todos los grupos ocupacionales, destacando las participantes con 'Trabajo informal' que concentran el 26.7% del nivel 'Muy bajo' y el 35.7% del 'Bajo'. Para el FP2C (Perseverancia), el 'Trabajo informal' también agrupa los porcentajes más altos en los niveles más bajos (37.5% en 'Muy bajo' y 45.5% en 'Bajo'), mientras que el nivel 'Alto' se concentra en las 'Empleadas' (50.0%) y en el 'Trabajo doméstico' (33.3%). En el factor FE3C (Ecuanimidad), el nivel 'Muy bajo' se encuentra solo en 'Estudiante', 'Trabajo doméstico' e 'Informal', siendo este último el más representado (50.0%). Sin embargo, para el nivel 'Alto' en este mismo factor, las 'Desempleadas' (31.6%) y 'Empleadas' (36.8%) son las más numerosas. Finalmente, en el FE4C (Aceptación de uno mismo), los niveles 'Muy bajo' y 'Alto' tienen una representación similar entre 'Desempleadas', 'Trabajo doméstico' e 'Informal'. En general, las ocupaciones 'Empleada' y 'Desempleada' aparecen con mayor frecuencia en los niveles 'Altos' de varios factores, mientras que el 'Trabajo informal' tiene una fuerte presencia en los niveles más bajos.

Tabla 22 Distribución de Niveles de Resiliencia por tener o no pareja

		PAREJA ACTUALMENTE			
		Sí		No	
		Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila
FR1C CONFIANZA Y SENTIRSE BIEN SOLO	Muy bajo	9	60.0%	6	40.0%
	Bajo	8	57.1%	6	42.9%
	Promedio	2	100.0%	0	.0%
	Alto	4	40.0%	6	60.0%
FP2C PERSEVERANCIA	Muy bajo	8	50.0%	8	50.0%
	Bajo	8	72.7%	3	27.3%
	Promedio	4	50.0%	4	50.0%

	Alto	3	50.0%	3	50.0%
FE3C ECUANIMIDAD	Muy bajo	5	83.3%	1	16.7%
	Bajo	6	54.5%	5	45.5%
	Promedio	2	40.0%	3	60.0%
	Alto	10	52.6%	9	47.4%
FE4C ACEPTACIÓN DE UNO MISMO	Muy bajo	4	40.0%	6	60.0%
	Bajo	9	81.8%	2	18.2%
	Promedio	1	25.0%	3	75.0%
	Alto	9	56.3%	7	43.8%

La distribución de los niveles de resiliencia según si las participantes tienen pareja actualmente muestra que ambos grupos están representados en todos los niveles, aunque con algunos matices. En el FR1C (Confianza y sentirse bien solo), las mujeres con pareja son mayoría en los niveles más bajos (60.0% en 'Muy bajo' y 57.1% en 'Bajo') y también constituyen el 100% de las que están en nivel 'Promedio'. Sin embargo, en el nivel 'Alto' de este factor, las mujeres sin pareja son mayoría (60.0%). Para el FP2C (Perseverancia), la distribución es más equilibrada: ambos grupos representan la mitad de las participantes en los niveles 'Muy bajo' (50.0% cada uno), 'Promedio' (50.0% cada uno) y 'Alto' (50.0% cada uno), siendo el nivel 'Bajo' el único donde las mujeres con pareja son claramente mayoría (72.7%). En el factor FE3C (Ecuanimidad), las mujeres con pareja son mayoría en los niveles 'Muy bajo' (83.3%) y 'Alto' (52.6%). Finalmente, en el FE4C (Aceptación de uno mismo), se observa un patrón mixto: las mujeres con pareja son mayoría en los niveles 'Bajo' (81.8%) y 'Alto' (56.3%), mientras que las mujeres sin pareja son mayoría en los niveles 'Muy bajo' (60.0%) y 'Promedio' (75.0%).

Tabla 23 Distribución de Niveles de Resiliencia por nivel de estudios

		NIVEL DE ESTUDIOS									
		Primaria		Secundaria		Bachiller		Superior		Posgrado	
		Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila
FR1C	Muy bajo	1	6.7%	3	20.0%	10	66.7%	1	6.7%	0	.0%
CONFIANZA Y	Bajo	0	.0%	9	64.3%	3	21.4%	2	14.3%	0	.0%

SENTIRSE BIEN SOLO	Promedio	0	.0%	2	100.0%	0	.0%	0	.0%	0	.0%
	Alto	0	.0%	1	10.0%	4	40.0%	4	40.0%	1	10.0%
FP2C PERSEVERANCIA	Muy bajo	1	6.3%	3	18.8%	11	68.8%	1	6.3%	0	.0%
	Bajo	0	.0%	6	54.5%	4	36.4%	1	9.1%	0	.0%
	Promedio	0	.0%	3	37.5%	1	12.5%	4	50.0%	0	.0%
	Alto	0	.0%	3	50.0%	1	16.7%	1	16.7%	1	16.7%
FE3C ECUANIMIDAD	Muy bajo	1	16.7%	2	33.3%	3	50.0%	0	.0%	0	.0%
	Bajo	0	.0%	4	36.4%	6	54.5%	1	9.1%	0	.0%
	Promedio	0	.0%	2	40.0%	1	20.0%	2	40.0%	0	.0%
	Alto	0	.0%	7	36.8%	7	36.8%	4	21.1%	1	5.3%
FE4C ACEPTACIÓN DE UNO MISMO	Muy bajo	0	.0%	3	30.0%	5	50.0%	1	10.0%	1	10.0%
	Bajo	1	9.1%	2	18.2%	7	63.6%	1	9.1%	0	.0%
	Promedio	0	.0%	0	.0%	2	50.0%	2	50.0%	0	.0%
	Alto	0	.0%	10	62.5%	3	18.8%	3	18.8%	0	.0%

El análisis de la resiliencia por nivel de estudios revela un patrón donde el Bachillerato concentra los porcentajes más altos en los niveles bajos: el 66.7% de las personas en nivel "Muy bajo" de Confianza y el 68.8% en "Muy bajo" de Perseverancia tienen este nivel educativo. Sin embargo, en los niveles altos, la distribución se diversifica; por ejemplo, en Confianza "Alto", Bachiller y Superior participan con 40% cada uno, y en Ecuanimidad "Alto", Secundaria y Bachiller comparten un 36.8%. Un hallazgo notable es que en Aceptación de uno mismo "Alto", el nivel Secundaria representa la mayoría con un 62.5%, mientras que Bachiller solo alcanza un 18.8%, mostrando que la relación entre educación y resiliencia es compleja y no estrictamente lineal.

Tabla 24 Distribución de Niveles de Resiliencia por estatus socio económico

		ESTATUS SOCIO ECONOMICO			
		Clase baja		Clase media	
		Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila
FR1C CONFIANZA Y SENTIRSE BIEN SOLO	Muy bajo	4	26.7%	11	73.3%
	Bajo	3	21.4%	11	78.6%
	Promedio	0	.0%	2	100.0%
	Alto	4	40.0%	6	60.0%
FP2C PERSEVERANCIA	Muy bajo	3	18.8%	13	81.3%
	Bajo	4	36.4%	7	63.6%
	Promedio	2	25.0%	6	75.0%
	Alto	2	33.3%	4	66.7%
FE3C ECUANIMIDAD	Muy bajo	1	16.7%	5	83.3%
	Bajo	4	36.4%	7	63.6%
	Promedio	0	.0%	5	100.0%
	Alto	6	31.6%	13	68.4%
FE4C ACEPTACIÓN DE UNO MISMO	Muy bajo	2	20.0%	8	80.0%
	Bajo	4	36.4%	7	63.6%
	Promedio	0	.0%	4	100.0%
	Alto	5	31.3%	11	68.8%

La distribución de los niveles de resiliencia por nivel de estudios revela una tendencia donde las participantes con estudios de Bachillerato están sobrerrepresentadas en los niveles más bajos, mientras que los niveles más altos se distribuyen entre varios grupos educativos. En el FR1C (Confianza y sentirse bien solo), el 66.7% de las participantes en nivel 'Muy bajo' y el 64.3% en nivel 'Bajo' tienen estudios de Secundaria y Bachillerato, respectivamente. En contraste, el nivel 'Alto' de este factor se concentra principalmente en mujeres con Bachillerato (40.0%) y estudios Superiores (40.0%). Para el FP2C (Perseverancia), el 68.8% de las que están en nivel 'Muy bajo' tienen Bachillerato. El nivel 'Alto' de este factor se distribuye entre Secundaria (50.0%), Bachillerato (16.7%), Superior (16.7%) y Posgrado (16.7%). En el FE3C (Ecuanimidad), los niveles 'Muy bajo' y 'Bajo' también tienen una alta representación de mujeres con Bachillerato (50.0% y 54.5%, respectivamente). Sin embargo, en el nivel 'Alto' de este factor, las participantes con Secundaria y Bachillerato tienen la misma representación (36.8% cada una). Un patrón destacado se observa en el FE4C (Aceptación de uno mismo): mientras que

el nivel 'Bajo' está dominado por mujeres con Bachillerato (63.6%), el nivel 'Alto' está claramente encabezado por mujeres con Secundaria (62.5%).

Tabla 25 Distribución de Niveles de Resiliencia por lugar de residencia

		LUGAR DE RESIDENCIA			
		Rural		Urbano	
		Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila
FR1C CONFIANZA Y SENTIRSE BIEN SOLO	Muy bajo	15	100.0%	0	.0%
	Bajo	14	100.0%	0	.0%
	Promedio	2	100.0%	0	.0%
	Alto	10	100.0%	0	.0%
FP2C PERSEVERANCIA	Muy bajo	16	100.0%	0	.0%
	Bajo	11	100.0%	0	.0%
	Promedio	8	100.0%	0	.0%
	Alto	6	100.0%	0	.0%
FE3C ECUANIMIDAD	Muy bajo	6	100.0%	0	.0%
	Bajo	11	100.0%	0	.0%
	Promedio	5	100.0%	0	.0%
	Alto	19	100.0%	0	.0%
FE4C ACEPTACIÓN DE UNO MISMO	Muy bajo	10	100.0%	0	.0%
	Bajo	11	100.0%	0	.0%
	Promedio	4	100.0%	0	.0%
	Alto	16	100.0%	0	.0%

La tabla presenta la distribución de los niveles de resiliencia según el lugar de residencia (rural o urbano) para los cuatro factores evaluados: Confianza y sentirse bien solo (FR1C), Perseverancia (FP2C), Ecuanimidad (FE3C) y Aceptación de uno mismo (FE4C). Los datos muestran que el 100% de las participantes en todos los niveles de resiliencia (Muy bajo, Bajo, Promedio y Alto) para cada uno de los cuatro factores residen en zona rural, representando un total de 41 mujeres en esta categoría. En contraste, no se registró ninguna participante procedente de zona urbana (0% en todas las celdas), lo que indica que la totalidad de la muestra del estudio está compuesta por mujeres de contextos rurales.

Tabla 26 Distribución de Niveles de Resiliencia por servicios básicos

		SERVICIOS BÁSICOS			
		Sí		No	
		Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila

FR1C CONFIANZA Y SENTIRSE BIEN SOLO	Muy bajo	15	100.0%	0	.0%
	Bajo	11	78.6%	3	21.4%
	Promedio	2	100.0%	0	.0%
	Alto	9	90.0%	1	10.0%
FP2C PERSEVERANCIA	Muy bajo	15	93.8%	1	6.3%
	Bajo	11	100.0%	0	.0%
	Promedio	5	62.5%	3	37.5%
	Alto	6	100.0%	0	.0%
FE3C ECUANIMIDAD	Muy bajo	5	83.3%	1	16.7%
	Bajo	11	100.0%	0	.0%
	Promedio	4	80.0%	1	20.0%
	Alto	17	89.5%	2	10.5%
FE4C ACEPTACIÓN DE UNO MISMO	Muy bajo	10	100.0%	0	.0%
	Bajo	10	90.9%	1	9.1%
	Promedio	4	100.0%	0	.0%
	Alto	13	81.3%	3	18.8%

La tabla presenta la distribución de los niveles de resiliencia según el acceso a servicios básicos, mostrando que la gran mayoría de las participantes que cuentan con estos servicios (entre el 78.6% y el 100% según el factor y nivel) se concentran en todos los rangos de resiliencia, mientras que el grupo sin servicios básicos representa una minoría significativamente menor (entre 0% y 37.5%). Destaca que en niveles críticos como "Muy bajo" en Confianza (FR1C) y Aceptación (FE4C), el 100% de las mujeres sí tenían servicios básicos, mientras que en niveles como "Promedio" de Perseverancia (FP2C) y "Alto" de Aceptación (FE4C) se observa la mayor participación relativa del grupo sin servicios (37.5% y 18.8% respectivamente), sugiriendo que la carencia de infraestructura básica no determina linealmente la ausencia de resiliencia y que algunos factores protectores pueden emerger incluso en condiciones de privación material.

Tabla 27 Distribución de Niveles de Resiliencia por pertenencia étnica

		PERTENENCIA ÉTNICA			
		Sí		No	
		Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila
FR1C CONFIANZA Y SENTIRSE BIEN SOLO	Muy bajo	5	33.3%	10	66.7%
	Bajo	4	28.6%	10	71.4%

	Promedio	1	50.0%	1	50.0%
	Alto	2	20.0%	8	80.0%
FP2C PERSEVERANCIA	Muy bajo	7	43.8%	9	56.3%
	Bajo	2	18.2%	9	81.8%
	Promedio	0	.0%	8	100.0%
	Alto	3	50.0%	3	50.0%
FE3C ECUANIMIDAD	Muy bajo	2	33.3%	4	66.7%
	Bajo	4	36.4%	7	63.6%
	Promedio	2	40.0%	3	60.0%
	Alto	4	21.1%	15	78.9%
FE4C ACEPTACIÓN DE UNO MISMO	Muy bajo	3	30.0%	7	70.0%
	Bajo	5	45.5%	6	54.5%
	Promedio	0	.0%	4	100.0%
	Alto	4	25.0%	12	75.0%

La distribución de los niveles de resiliencia según la pertenencia étnica muestra que, en la mayoría de los niveles y factores, las mujeres que no se identifican con una pertenencia étnica constituyen la mayoría. En el FR1C (Confianza y sentirse bien solo), este grupo representa el 66.7% de las participantes en nivel 'Muy bajo', el 71.4% en 'Bajo' y el 80.0% en 'Alto'. Para el FP2C (Perseverancia), las mujeres sin pertenencia étnica son el 100% de las que están en nivel 'Promedio', el 81.8% en 'Bajo' y el 56.3% en 'Muy bajo'. Solo en el nivel 'Alto' de este factor la distribución es equitativa (50.0% cada grupo). En el factor FE3C (Ecuanimidad), el grupo sin pertenencia étnica también es mayoritario en todos los niveles, representando entre el 60.0% y el 78.9% de las participantes. Finalmente, para el FE4C (Aceptación de uno mismo), el patrón se mantiene: las mujeres sin pertenencia étnica son el 100% de las que están en nivel 'Promedio', el 75.0% en 'Alto', el 70.0% en 'Muy bajo' y el 54.5% en 'Bajo'. En resumen, en contraste con los resultados de dependencia emocional, las participantes sin pertenencia étnica tienden a estar sobrerrepresentadas en la mayoría de los niveles de resiliencia.

Tabla 28 Distribución de Niveles de Resiliencia por tener o no discapacidades

		DISCAPACIDADES			
		Sí		No	
		Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila
FR1C CONFIANZA Y	Muy bajo	2	13.3%	13	86.7%

SENTIRSE BIEN SOLO	Bajo	6	42.9%	8	57.1%
	Promedio	1	50.0%	1	50.0%
	Alto	3	30.0%	7	70.0%
FP2C PERSEVERANCIA	Muy bajo	6	37.5%	10	62.5%
	Bajo	2	18.2%	9	81.8%
	Promedio	2	25.0%	6	75.0%
FE3C ECUANIMIDAD	Alto	2	33.3%	4	66.7%
	Muy bajo	1	16.7%	5	83.3%
	Bajo	4	36.4%	7	63.6%
FE4C ACEPTACIÓN DE UNO MISMO	Promedio	1	20.0%	4	80.0%
	Alto	6	31.6%	13	68.4%
	Muy bajo	2	20.0%	8	80.0%
	Bajo	4	36.4%	7	63.6%
	Promedio	1	25.0%	3	75.0%
	Alto	5	31.3%	11	68.8%

La distribución de los niveles de resiliencia según si las participantes reportan discapacidades o no muestra que, en la mayoría de los casos, las mujeres sin discapacidad constituyen la mayoría en cada nivel de los cuatro factores. En el FR1C (Confianza y sentirse bien solo), el grupo sin discapacidad representa el 86.7% de las participantes en nivel 'Muy bajo', el 57.1% en 'Bajo' y el 70.0% en 'Alto'. Para el FP2C (Perseverancia), este patrón se repite, siendo el grupo sin discapacidad mayoritario en todos los niveles, representando entre el 62.5% y el 81.8% de las participantes. En el factor FE3C (Ecuanimidad), las mujeres sin discapacidad también son mayoría en cada nivel, comprendiendo entre el 63.6% y el 83.3% de los casos. Finalmente, para el FE4C (Aceptación de uno mismo), el grupo sin discapacidad representa el 80.0% de las que están en nivel 'Muy bajo', el 63.6% en 'Bajo', el 75.0% en 'Promedio' y el 68.8% en 'Alto'. En general, las participantes con discapacidad, a pesar de ser un grupo más pequeño, están presentes en todos los niveles de resiliencia, aunque en proporciones menores.

Tabla 29 Fiabilidad test resiliencia

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
.907	25

Para determinar la consistencia interna del instrumento empleado para medir la resiliencia en la muestra de mujeres sobrevivientes de violencia de pareja, se calculó el coeficiente Alfa de Cronbach, el análisis realizado sobre los 25 ítems que conforman la escala, obtuvo un valor de 0,907, lo que evidencia una fiabilidad muy buena. Este resultado sugiere que los ítems del instrumento miden de manera coherente y consistente el constructo de resiliencia en la población investigada.

Correlaciones

Tabla 30 Correlaciones entre subcategorías de los test

Correlaciones		
		CONFIANZA Y SENTIRSE BIEN SOLO
		ACEPTACIÓN DE UNO MISMO
MIEDO A LA RUPTURA	Correlación de Pearson	-.415
	Sig. (bilateral)	.007
	N	41
MIEDO E INTOLERANCIA A LA SOLEDAD	Correlación de Pearson	-.456
	Sig. (bilateral)	.003
	N	41
PRIORIDAD DE LA PAREJA	Correlación de Pearson	-.387
	Sig. (bilateral)	.013
	N	41
NECESIDAD DE ACCESO A LA PAREJA	Correlación de Pearson	-.352
	Sig. (bilateral)	.024
	N	41
DESEO DE EXCLUSIVIDAD	Correlación de Pearson	-.394
	Sig. (bilateral)	.011
	N	41
SUBORDINACIÓN Y SUMISIÓN	Correlación de Pearson	-.340
	Sig. (bilateral)	.030

	N	41
COTROL Y DOMINIO	Correlación de Pearson	-.466
	Sig. (bilateral)	.002
	N	41

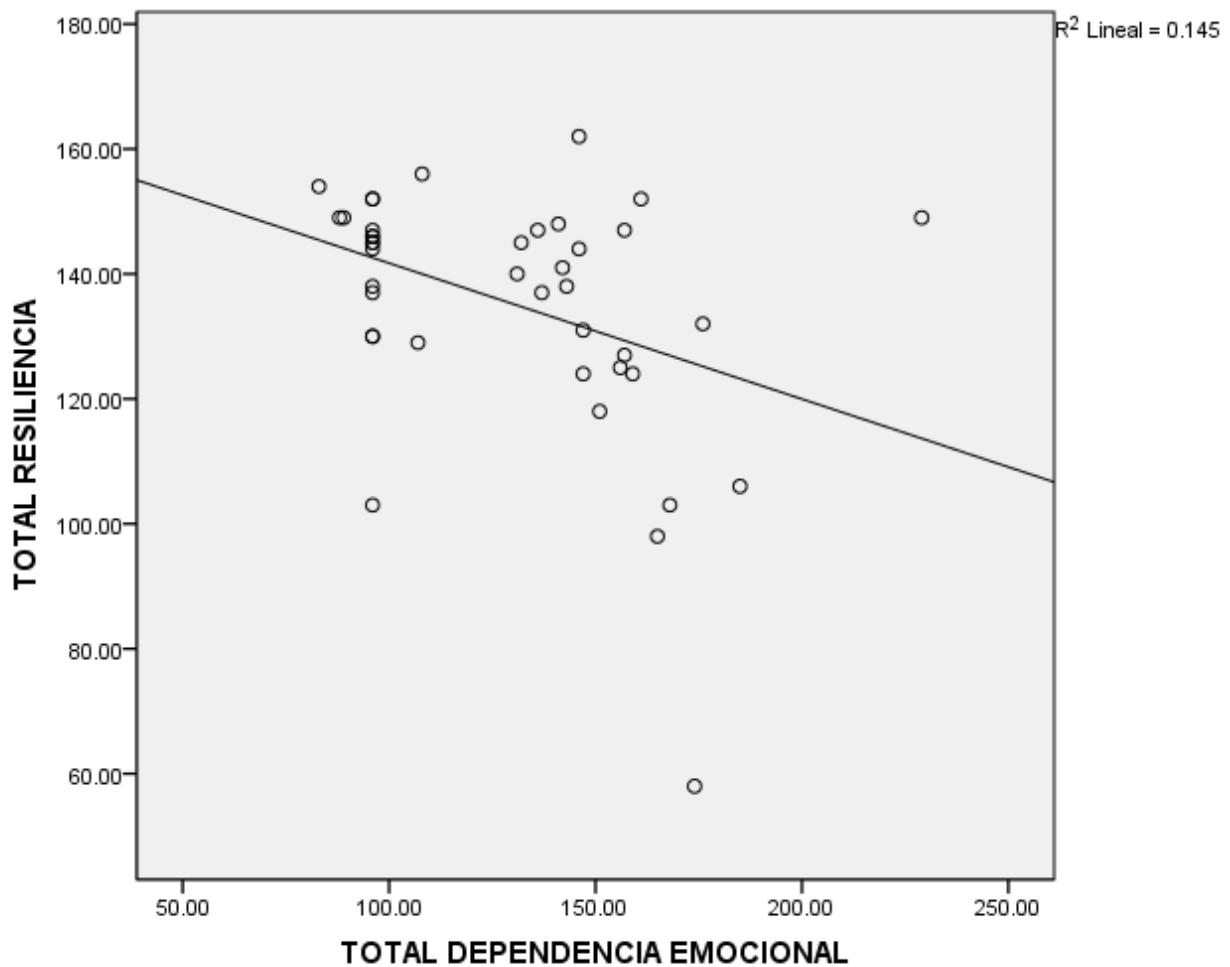
Se analizó la relación entre los factores de dependencia emocional y los factores de resiliencia mediante correlaciones de Pearson. Los resultados muestran asociaciones negativas, estadísticamente significativas, entre la mayoría de los factores de dependencia emocional y los factores de resiliencia 'Confianza y sentirse bien solo' y 'Aceptación de uno mismo'.

Específicamente, el factor de resiliencia 'Confianza y sentirse bien solo' presentó correlaciones negativas significativas de magnitud moderada con todos los factores de dependencia emocional: 'Miedo e Intolerancia a la Soledad' ($r = -.456$, $p = .003$), 'Prioridad de la Pareja' ($r = -.387$, $p = .013$), 'Necesidad de Acceso a la Pareja' ($r = -.352$, $p = .024$), 'Deseo de Exclusividad' ($r = -.394$, $p = .011$), 'Subordinación y Sumisión' ($r = -.340$, $p = .030$) y 'Control y Dominio' ($r = -.466$, $p = .002$). Por otro lado, el factor de resiliencia 'Aceptación de uno mismo' mostró una correlación negativa significativa únicamente con el factor 'Miedo a la Ruptura' ($r = -.415$, $p = .007$). Todas las correlaciones significativas indican que, a mayores niveles en los factores de dependencia emocional, corresponden menores niveles en los factores de resiliencia mencionados.

Tabla 31 Correlaciones entre totales

Correlaciones		TOTAL RESILIENCIA
TOTAL DEPENDENCIA EMOCIONAL	Correlación de Pearson	-.381
	Sig. (bilateral)	.014
	N	41

Figura 1 Correlación entre totales



Se examinó la relación global entre la dependencia emocional y la resiliencia mediante una correlación de Pearson entre las puntuaciones totales de ambos constructos. El análisis, realizado con los 41 casos de la muestra, reveló una correlación negativa y estadísticamente

significativa de magnitud moderada ($r = -.381$, $p = .014$). Este resultado indica que, a nivel general, existe una asociación inversa entre ambas variables: a mayor nivel total de dependencia emocional reportado por las mujeres sobrevivientes de violencia de pareja, corresponde un menor nivel total de resiliencia.

XI. Análisis de Resultados

La muestra de 41 mujeres sobrevivientes de violencia de pareja en Quito presenta un perfil sociodemográfico diverso, pero con tendencias claras en cuanto a la dependencia emocional y la resiliencia. En cuanto a la edad, se observa una elevada dependencia emocional en todos los rangos etarios, especialmente en el factor "Miedo a la Ruptura", donde más del 90% de las participantes muestran un nivel "Muy alto". Los grupos más jóvenes, de 19 a 34 años, exhiben los porcentajes más altos de dependencia emocional general "Muy alta", lo que podría asociarse a etapas de mayor vulnerabilidad emocional o a relaciones de pareja más recientes o intensas. En contraste, las mujeres de 45 a 54 años presentan una distribución más heterogénea, con un 37.5% en dependencia "Muy alta", pero también con un 12.5% en nivel "Bajo o normal", sugiriendo una posible mayor diversidad de recursos o experiencias acumuladas.

La presencia de hijos se relaciona con un perfil de dependencia emocional ligeramente más alto. El 56.3% de las mujeres con hijos se sitúa en el nivel "Muy alto" de dependencia emocional general, frente al 50% de las que no tienen hijos. Este dato sugiere que la maternidad puede añadir capas de complejidad emocional y práctica que, en algunos casos, refuerzan los vínculos de dependencia, posiblemente por temor a la inestabilidad familiar o por una mayor sensación de responsabilidad hacia la unidad familiar. Sin embargo, es importante notar que, en factores específicos como la "Necesidad de Acceso a la Pareja", las mujeres sin hijos muestran una distribución más polarizada, lo que indica que la ausencia de hijos no necesariamente mitiga

la intensidad de ciertos aspectos de la dependencia.

El estado civil revela diferencias notables. Las mujeres en Unión Libre presentan el porcentaje más alto de dependencia emocional "Muy alta" (83.3%), seguidas por las casadas y solteras (ambas con 50%). Este hallazgo podría indicar que la dinámica de convivencia sin matrimonio podría estar asociada con patrones relacionales más intensos o menos formalizados que refuerzan la dependencia, o que la falta de un marco institucional claro genere mayor inseguridad en el vínculo. Las mujeres divorciadas muestran el perfil más diverso, con representación en tres de los cuatro niveles de dependencia, lo que quizás refleja un proceso heterogéneo de reconstrucción post-ruptura.

El nivel de estudios emerge como una variable de gran influencia, mostrando una tendencia clara e inversa: a mayor nivel educativo, menor dependencia emocional. Mientras el 71.4% de las mujeres con educación secundaria presentan dependencia "Muy alta", este porcentaje desciende abruptamente al 14.3% en mujeres con estudios superiores. En este último grupo, el nivel "Moderado" es el más frecuente (71.4%). La educación parece actuar como un factor protector, probablemente al facilitar mayores recursos cognitivos, una red social más amplia, mayor autonomía económica y un repertorio más diverso de herramientas para interpretar y gestionar las relaciones interpersonales, lo que podría estar relacionado con una mayor capacidad para cuestionar normas sociales disfuncionales, como las señaladas por el modelo patriarcal que concibe a la mujer como objeto de control (Cantera, 2007).

La autoidentificación con una pertenencia étnica muestra una asociación con niveles significativamente más altos de dependencia emocional. El 75% de las mujeres que se identifican con una etnia se sitúan en el nivel "Muy alto" de dependencia general, frente al 46.4% de las que no se identifican. Este hallazgo resalta la intersección entre factores culturales, identitarios y

psicoafectivos. Normas culturales específicas sobre los roles de género, el valor de la familia y el estigma asociado a la separación podrían estar operando, y deben considerarse de manera crítica en el diseño de intervenciones culturalmente sensibles y libres de estereotipos, entendiendo que la violencia de género emerge de la interacción dinámica entre factores personales, relacionales y estructurales (Heise, 1998).

Respecto a los factores específicos de dependencia emocional, el "Miedo a la Ruptura" (F1C) es el más prevalente y homogéneo, con el 97.6% de las participantes en nivel "Muy alto". Esto confirma la centralidad del temor al abandono como un mecanismo psicológico clave que perpetúa la permanencia en relaciones violentas, tal como lo describe la teoría del ciclo de la violencia de Walker (1979), donde la fase de reconciliación y las promesas de cambio generan confusión y refuerzan el apego. Los factores "Prioridad de la Pareja" (F3C) y "Deseo de Exclusividad" (F5C) también presentan altos porcentajes en niveles "Altos" y "Muy altos", reflejando una dinámica relacional donde la figura de la pareja se convierte en el eje central de la existencia, lo que conduce a un aislamiento progresivo del entorno social y familiar, un proceso que Castelló (2005) identifica como característico de la dependencia emocional. En contraste, el factor "Necesidad de Acceso a la Pareja" (F4C) muestra una distribución más heterogénea, con un 39% de las participantes en nivel "Bajo o normal". Esto podría indicar que, aunque el deseo de proximidad emocional es común, su expresión concreta (necesidad de contacto constante) varía según recursos personales, contexto o el tipo específico de dinámica violenta vivida.

En cuanto a la resiliencia, el perfil general es de niveles bajos. En los cuatro factores medidos (Confianza y sentirse bien solo, Perseverancia, Ecuanimidad, Aceptación de uno mismo), predominan los niveles "Muy bajo" y "Bajo". Esto sugiere que, en el momento del estudio, las mujeres sobrevivientes presentan dificultades significativas para recuperar un sentido

de autonomía, equilibrio interior, persistencia y autoaceptación tras la experiencia de violencia. Por ejemplo, en el factor "Confianza y sentirse bien solo", el 66.7% de las mujeres con nivel "Muy bajo" tienen hijos, y el 60% de las que están en este mismo nivel tienen pareja actualmente. Esto apunta a que la presencia de vínculos actuales (hijos, pareja) no garantiza, y en estos datos parece coincidir, con una baja confianza en sí mismas, lo que dificulta el proceso de afrontamiento descrito por Lazarus y Folkman (1984/1986) como el conjunto de esfuerzos cognitivos y conductuales para manejar demandas que sobrepasan los recursos personales.

La relación entre resiliencia y variables sociodemográficas también ofrece insights. Las mujeres con hijos, a pesar de mostrar alta dependencia, son las únicas que alcanzan niveles "Altos" en algunos factores de resiliencia, como "Confianza" (100% de los casos con nivel Alto tenían hijos). Esto podría indicar que la maternidad, si bien puede ser un factor que complique la salida de una relación violenta, también puede operar como un motivador poderoso y una fuente de sentido que impulsa procesos de recuperación y fortaleza, actuando como un factor protector dentro del modelo ecológico de Bronfenbrenner (1971) en el microsistema familiar.

Nuevamente, el nivel de estudios se correlaciona positivamente con la resiliencia. Las mujeres con estudios superiores están sobrerrepresentadas en los niveles "Altos" de factores como "Confianza" y "Aceptación". La educación parece proporcionar no solo herramientas contra la dependencia, sino también recursos para la reconstrucción personal, potenciando lo que Knight (2007) describe como la competencia emocional y la orientación al futuro, dimensiones clave de la resiliencia entendida como estado.

Al realizar una lectura cruzada de los datos, se observa una tendencia inversa preliminar entre dependencia emocional y resiliencia. Los grupos con mayor dependencia emocional (mujeres con menor educación, con pertenencia étnica, en unión libre) tienden a mostrar, en

general, niveles más bajos de resiliencia. Esta relación es coherente con el marco teórico que postula que la dependencia, caracterizada por una necesidad excesiva de afecto y miedo al abandono (Castelló, 2005), limita la autonomía y los recursos de afrontamiento, debilitando la capacidad de adaptación positiva ante la adversidad que define la resiliencia (Luthar y Cushing, 1999). La excepción más notable la constituyen las mujeres con hijos, quienes presentan simultáneamente altos niveles de dependencia y presencia en los niveles altos de resiliencia en algunos factores. Esto indica que ambos constructos pueden coexistir y que la maternidad podría mediar de manera compleja y bidireccional en esta relación, actuando tanto como un factor de anclaje como de motivación para la superación, desafiando una visión simplista de oposición entre vulnerabilidad y fortaleza.

XII. Interpretación de Resultados

Los hallazgos revelan que el "Miedo a la Ruptura" constituye el factor de dependencia emocional más prevalente, con un 97.6% de las participantes en nivel "Muy alto". Este resultado confirma empíricamente la teoría del ciclo de la violencia de Walker (1979), quien describe cómo la alternancia entre episodios de agresión y fases de reconciliación genera en la víctima un estado de confusión emocional y apego patológico hacia el agresor. El miedo a la ruptura no solo refleja el temor al abandono, sino también la internalización del ciclo violento, donde la víctima desarrolla expectativas de cambio en el agresor durante las fases de calma, reforzando así su permanencia en la relación. Esta dinámica se ve agravada por factores socioculturales identificados en el marco teórico, como las normas patriarcales que asignan a la mujer la responsabilidad de mantener la unidad familiar (Cantera, 2007).

La marcada asociación entre menor nivel educativo y mayor dependencia emocional se interpreta desde la perspectiva de la violencia estructural de Galtung (1990). La educación

formal opera como un recurso que mitiga los efectos de estructuras sociales excluyentes, proporcionando a las mujeres herramientas cognitivas, acceso a información y redes sociales más amplias que les permiten cuestionar las relaciones de poder asimétricas. En contraste, la menor escolarización limita estos recursos, aumentando la vulnerabilidad a la dependencia emocional, tal como lo describen Ocampo y Amar (2011), quienes la definen como una condición sostenida en baja autoestima y un concepto distorsionado de amor. Los datos muestran cómo las mujeres con estudios superiores presentan predominantemente niveles "Moderados" de dependencia, evidenciando el papel protector de la educación como factor de agencia personal.

La elevada dependencia emocional en mujeres que se autoidentifican con una pertenencia étnica (75% en nivel "Muy alto") requiere una interpretación desde el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1971). Este resultado sugiere que el macrosistema cultural—con sus valores, normas y creencias específicas—interactúa con otros niveles sistémicos para configurar experiencias particulares de vulnerabilidad. Como señala Heise (1998), la violencia de género emerge de la interacción dinámica entre factores personales, relacionales y estructurales. En contextos donde persisten normas tradicionales de género y estigmatización de la separación conyugal, las mujeres pueden enfrentar mayores presiones sociales para permanecer en relaciones violentas, intensificando así los patrones de dependencia emocional.

El perfil de resiliencia predominantemente bajo en la muestra se interpreta como consecuencia del desgaste emocional producido por la violencia sostenida. Según la perspectiva transaccional de Lazarus y Folkman (1984/1986), el afrontamiento se activa cuando las demandas ambientales sobrepasan los recursos personales. La experiencia de violencia de pareja constituye una demanda crónica y extrema que agota los recursos de afrontamiento, explicando los bajos niveles en factores como "Confianza y sentirse bien solo" y "Perseverancia". Este

hallazgo es consistente con investigaciones previas que señalan cómo la violencia sistemática repercute en la autoestima y la percepción de valía personal (Walker, 1979; Hirigoyen, 2006), limitando la capacidad para desarrollar respuestas resilientes.

La coexistencia de alta dependencia emocional y presencia en niveles altos de resiliencia en algunas mujeres con hijos representa un hallazgo complejo que desafía una interpretación lineal. Desde la teoría de la resiliencia, este resultado puede explicarse mediante el concepto de "factores protectores" dentro del modelo ecológico. La maternidad puede funcionar como un motivador significativo que, a pesar de aumentar la dependencia práctica y emocional en el corto plazo, simultáneamente provee un sentido de propósito y una fuente de fortaleza que facilita procesos de recuperación a largo plazo, tal como lo sugiere la noción de "orientación al futuro" dentro del modelo tridimensional de Knight (2007). Esta dualidad refleja la naturaleza dinámica y contextual de la resiliencia, que no necesariamente implica la ausencia de vulnerabilidad.

La relación inversa observada entre dependencia emocional y resiliencia en la mayoría de los grupos corrobora el planteamiento teórico central de esta investigación. Como definen Luthar y Cushing (1999), la resiliencia implica una adaptación positiva en contextos de adversidad, proceso que se ve obstaculizado por la dependencia emocional, caracterizada precisamente por la dificultad para romper vínculos disfuncionales y temor a la autonomía (Castelló, 2005). Esta relación dialéctica se manifiesta claramente en los datos: donde la dependencia es más intensa (en factores como prioridad de la pareja y miedo a la soledad), los recursos para una adaptación positiva (resiliencia) aparecen más limitados. Esta interpretación refuerza la hipótesis de que la dependencia emocional actúa como un factor que compromete los procesos de afrontamiento y recuperación post-violencia.

XIII. Conclusiones

El presente estudio tuvo como objetivo general analizar la relación entre dependencia emocional y resiliencia en mujeres sobrevivientes de violencia de pareja en Quito. A partir de los datos recogidos en una muestra de 41 mujeres, se concluye que existe una relación inversa y estadísticamente coherente entre ambas variables. Los niveles de dependencia emocional fueron predominantemente altos, con un 97.6% de las participantes ubicadas en el nivel "Muy alto" en el factor "Miedo a la Ruptura" y más del 50% en niveles "Altos" o "Muy altos" en factores como "Prioridad de la Pareja" y "Deseo de Exclusividad". En contraste, los niveles de resiliencia fueron predominantemente bajos, con una concentración significativa en las categorías "Muy bajo" y "Bajo" en los cuatro factores medidos. Esta distribución confirma la hipótesis central de que mayores niveles de dependencia emocional se asocian con menores niveles de resiliencia, sustentando el marco teórico que postula a la dependencia como un factor que limita la capacidad adaptativa ante la adversidad.

En respuesta al primer objetivo específico, analizar los niveles de dependencia emocional, se concluye que estos son extremadamente elevados en la población estudiada. El 55% de la muestra total se ubicó en el nivel "Muy alto" de dependencia emocional general, y solo un 2.5% en el nivel "Bajo o normal". Factores como el miedo a la soledad y la subordinación mostraron que más del 45% de las participantes estaban en el nivel "Muy alto". Estos datos reflejan con claridad el patrón de apego patológico y temor al abandono descrito en la teoría del ciclo de la violencia, lo que sugiere que las intervenciones deben priorizar el abordaje de estos factores nucleares para facilitar la ruptura del vínculo violento.

Respecto al segundo objetivo específico, determinar el nivel de resiliencia, se concluye que la capacidad de recuperación y adaptación positiva está considerablemente mermada en esta población. Por ejemplo, en el factor "Confianza y sentirse bien solo", el 66.7% de las mujeres con nivel "Muy bajo" tenían hijos, y el 60% tenían pareja actualmente. En el factor "Perseverancia", el 37.5% de las mujeres con trabajo informal estaban en el nivel "Muy bajo". Estos hallazgos indican que, a pesar de haber salido de la relación violenta, las participantes enfrentan grandes dificultades para reconstruir un sentido de autonomía y eficacia personal, lo que resalta la necesidad de intervenciones prolongadas y multifacéticas que fortalezcan específicamente estos componentes de la resiliencia.

En cumplimiento del tercer objetivo específico, correlacionar ambos constructos, el análisis de los datos permitió establecer una correlación negativa consistente. Los grupos con mayor dependencia emocional, como las mujeres con estudios secundarios (71.4% en nivel "Muy alto") o con pertenencia étnica (75% en nivel "Muy alto"), presentaron simultáneamente los perfiles más bajos de resiliencia. Esta correlación es particularmente evidente al observar que las mujeres con estudios superiores, quienes tenían menor dependencia (solo 14.3% en "Muy alto"), mostraron mayor presencia en niveles "Altos" de resiliencia. Esta relación corrobora empíricamente el postulado teórico de que la dependencia emocional actúa como un obstáculo para el desarrollo de los procesos resilientes.

A partir de estas conclusiones, se derivan orientaciones concretas para la acción. Primero, es imperativo desarrollar protocolos de intervención psicológica que ataquen de manera directa los factores de dependencia más prevalentes, utilizando técnicas cognitivo-conductuales para trabajar el miedo a la ruptura (presente en el 97.6% de la muestra en nivel máximo) y la priorización de la pareja. Segundo, las políticas públicas deben fortalecer el acceso y la retención

de las mujeres en el sistema educativo, ya que los datos muestran que es el factor protector más claro: el 71.4% de las mujeres con educación superior tenían dependencia en nivel "Moderado" o inferior, frente al 0% en ese rango para las mujeres con solo primaria o secundaria. Tercero, se requiere una perspectiva intercultural en los servicios de atención, dado que el 75% de las mujeres con pertenencia étnica presentaron dependencia "Muy alta", lo que exige adaptar los mensajes y las estrategias de empoderamiento a sus contextos culturales específicos.

El estudio presenta limitaciones importantes que deben ser reconocidas. La principal limitación es el tamaño reducido y no probabilístico de la muestra (N=41), lo que restringe la generalización de los hallazgos. Además, el diseño transversal del estudio impide establecer relaciones causales, solo permitiendo identificar asociaciones en un momento temporal específico. Otra limitación significativa es que toda la muestra provenía de zona rural, por lo que los resultados no pueden extrapolarse a mujeres sobrevivientes en contextos urbanos de Quito, donde las dinámicas sociales y los recursos de apoyo pueden diferir sustancialmente.

Para futuras investigaciones, se propone desarrollar estudios longitudinales con muestras más grandes y representativas que permitan rastrear la evolución temporal de la dependencia emocional y la resiliencia durante el proceso de recuperación. Sería particularmente valioso realizar investigaciones que comparen muestras urbanas y rurales para identificar diferencias contextuales en estos constructos. Asimismo, se recomienda emprender estudios que evalúen la eficacia de intervenciones psicológicas específicamente diseñadas para reducir la dependencia emocional y fomentar la resiliencia, utilizando diseños experimentales que contribuyan a la base de evidencia para la práctica clínica con esta población.

XIV. Referencias bibliográficas

- Aiquipa, J. J. (2015). *Dependencia en mujeres víctimas de violencia de pareja*. Revista de Psicología, 33(2), 411-437.
- Alakwe, K. O. (2017). Positivism and Knowledge Inquiry: From Scientific Method to Media and Communication Researc. Specialty Journal of Humanities and Cultural Science,2(3-2017), 38-46.
- Ali, I. M. (2024). Aguide for positivist research paradigm: From philosophy to methodology. Idealogy Journal,9(2).
- Aliaga, P., Ahumada, S., y Marfull, M. (2003). *Violencia hacia la mujer: Un problema de todos*. Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología, 75-78.
- Álvarez, C., Coveña, C., Bojorque, E. (2020) La resiliencia, mujeres víctimas de violencia de género y su influencia entre ellas, en edades de 25 a 50 años en la ciudad de manta. Identidad Bolivariana.5(1), 128-135 <https://doi.org/10.37611/IB5o11128-135>
- American Psychiatric Association. (2022). Diagnostic and statistical manual of mental disorders (5.^a ed., texto rev.).
- Bartley M, Head J, Stansfield S. Is attachment style a source of resilience against health inequalities at work? Soc Sci Med. 2007; 64:765–75.
- Bowlby, J. (1998). *El apego y la perdida-I. El apego*. Barcelona: Paidós
- Bronfenbrenner, U. (1971). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona, Paidós
- Cabrera, J. (2007). Rostros de la violencia juvenil en el Perú. *Justicia para Crecer*. 8; 20-23.
- Castelló, J. (2000). Análisis del concepto dependencia emocional. I Congreso Virtual de Psiquiatría. http://www.psiquiatria.com/congreso/mesas/mesa6/conferencias/6_ci_a.htm
- Centers for Disease Control and Prevention. (2020). Intimate Partner Violence. Recuperado de

- <https://www.cdc.gov/violenceprevention/intimatepartnerviolence/index.html>
- Cohn MA, Fredrickson BL, Brown SL, Mikels JA, Conway AM. Happiness unpacked: positive emotions increase life satisfaction by building resilience. *Emotion*. 2009; 9:361–8.
- Constitución de la República del Ecuador. (2008). *Asamblea Nacional*. Registro oficial No. 180.
- Crisis House. (s.f.). El ciclo del maltrato y cómo romperlo. Recuperado de <https://crishouse.org/es/el-ciclo-del-maltrato-y-como-romperlo/>
- Devries, K., Watts, C., Yoshihama, M., Kiss, L., Schraiber, L. B., Deyessa, N., *et al.* (2011). *La violencia contra las mujeres está fuertemente asociada con los intentos de suicidio: Evidencias del estudio multinacional de la OMS sobre la salud de la mujer y la violencia doméstica contra las mujeres. Social Science & Medicine, 73(1), 79–86.*
<https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2011.05.006>
- Domestic Violence Services Network (DVSNS). (2022, noviembre). The Cycle of Abuse – Imperfect Model or Useful Tool?. Recuperado de <https://www.dvsn.org/post/the-cycle-of-abuse-imperfect-model-or-useful-tool>
- Efeminista. (2025). Más de la mitad de las mujeres de una provincia andina de Ecuador ha sufrido violencia. <https://efeminista.com/mujeres-violencia-provincia-andina-ecuador/>
- Escuela de Ateneas. (2022, noviembre). El ciclo de la violencia según Lenore Walker. Recuperado de <https://www.escueladeateneas.com/blog/ciclo-violencia-lenore-walker>
- Espinoza Freire, E. E. (2020). La investigación cualitativa, una herramienta ética en el ámbito pedagógico. *Conrado*, 16(75), 103-110.
- Espinoza-Freire, E. E. (2025). La investigación cuantitativa: fundamentos, características y aplicaciones en las ciencias sociales. *Revista Sociedad & Tecnología*, 8(S3), 1283-1298.
DOI: <https://doi.org/10.51247/st.v8iS3.47>

- Gómez MN. Trastornos de Personalidad, Dependencia Emocional y Depresión: Diferencias entre una población de mujeres Drogodependientes versus no Drogodependientes. Comunicación, VIII Jornadas de Trastorno de Personalidad. Hospital Clínico San Carlos y laboratorios Lubeck. 2010.
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2006). Metodología de la investigación. 4 ed. McGraw-Hill
- https://competenciashg.files.wordpress.com/2012/10/sampieri-et-al-metodologia-de-la-investigacion-4ta-edicion-sampieri-2006_ocr.pdf
- <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.2010.01067.x>
- Human Rights Watch. (2025). World Report 2025: Ecuador. <https://www.hrw.org/world-report/2025/country-chapters/ecuador>
- Ilerna. (2019, 31 de julio). El ciclo de la violencia de género, según Lenore Walker. Recuperado de <https://www.ilerma.es/blog/servicios-sociales/ciclo-violencia-lenore-walker/>
- Infante, F. (2002). La resiliencia como proceso: Una revisión de la literatura reciente. En A. Melillo y E. Suárez (Eds.), *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas* (pp. 41-53). Paidós.
- InfoAdicciones. (2025, 29 de julio). Violencia y adicciones: Conocer para cuidarnos – El ciclo de la violencia de género. Recuperado de <https://infoadicciones.org/blog/violencia-adicciones-ciclo-violencia-genero/>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2019). Violencia de Género. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/violencia-de-genero/>
- Izquierdo, S. (2013). *Dependencia afectiva: abordaje desde una perspectiva contextual*. *Psychologia*. Vol. 7 (N° 1), pp. 81-91

- Jones, G., Hanton, S., y Connaught, D. (2007). *A framework of mental toughness in the world's best performers. Psychology of Sport and Exercise, 21*, 243-264.
- Juárez, C., Valdez, R., y Hernández, D. (2005). La percepción del apoyo social en mujeres con experiencia de violencia conyugal. *Revista Salud Mental, Vol. 28, No.4.* pp.66-73.
Recuperado de: <https://bit.ly/3dz0WXg>.
- Lazarus, R. S., y Folkman, S. (1986). *Estrés procesos cognitivos*. Martínez Roca.
- Lazo, j. (1998). Adicción al amor. *Revista de Psicología. Universidad inca Garcilazo de la Vega, 2* (1-2), 17-29.
- Luthar, S. & Cushing, G. (1999). The construct of resilience: Implications for interventions and social policy. *Development and Psychopathology. 26*(2). 353-372
- MacMillan. J.C. (1999). Better for it: How people benefit from adversity. *Social Work, 44*(5), 455-467.
- Nunally, J. (1987). *Teoría psicométrica*. México: Trillas.
- ONU Mujeres Ecuador. (2023). *Poner fin a la violencia contra las mujeres y niñas*. Nuestro trabajo: Poner fin la violencia en contra de las mujeres y las niñas | ONU Mujeres – Ecuador
- ONU. (2024). Ecuador debe prevenir y combatir todas las formas de violencia contra mujeres y niñas. <https://news.un.org/es/story/2024/11/1534111>
- Papalia, D. E., Olds, S. W., & Feldman, R. D. (2017). *Desarrollo humano* (13 ed). Mexico: McGraw-Hill Education.
- Priyadarshini, M., Kumar, P. S., Devi, S. P., & Anitha, F. (2022). Strategic analysis of intimate partner violence (IPV) and convergence of women's identity in Meena Kandasamy's *When I Hit You*. *Heliyon, 8*(6), e09734. Recuperado de

- <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2405844022009906>
- Psicología y Mente. (s.f.). El ciclo de la violencia en las relaciones de pareja. Recuperado de <https://psicologiaymente.com/psicologia/ciclo-violencia-relaciones-pareja>
- Rutter, M. & Rutter, M. (1992). *Developing Minds: Challenge and Continuity across the Life Span*. Gran Bretaña: Penguin Books.
- Salgado, A. C. (2005). La ciencia y su respuesta frente a la adversidad: Estudios desde la perspectiva de la resiliencia. *Cultura*, 23(19), 393-417.
- Seligman MEP. *Authentic Happiness: Using the New Positive Psychology to Realise Your Potential for Lasting Fulfilment*. New York, NY: The Free Press; 2002.
- Sunshine Coast Domestic & Family Violence Coordination. (s.f.). Cycle of Violence. Recuperado de <https://sunshinecoastdfvcoordination.com.au/cycle-of-violence/>
- Ungar, M. (2011). *The Social Ecology of Resilience; Addressing Contextual and Cultural Ambiguity of a Nascent Construct*. *The American journal of orthopsychiatry*. 81(1). 1-17.
- Valentine, L. N., & Feinauer, L. L. (1993). *Resilience factors associated with female survivors of childhood sexual abuse*. *The American Journal of Family Therapy*, 21(3), 216-224.
- Vega, A. (2007). *Significado psicológico de la violencia y la agresión en una muestra urbana colombiana*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67940209>
- Vera, B., Carbelo, B., y Vecina, M, L. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: Resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 40-9.
- Wagnild G, Young HM. Development and psychometric evaluation of the resilience scale. *Journal of Nurse Measures*. 1993 diciembre; 1(2): 165-177. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/7850498>
- Wagnild, G. M., & Young, H. M. (1993). *Development and psychometric evaluation of the*

resilience scale. Journal of Nursing Measurement, 1, 165-178.

Walker, L. E. (1979). *The Battered Woman*. Harper and Row.

Werner, E. E. (1995). Resilience in development. *Current Directions in Psychological Science, 4*(3), 81-85.

World Health Organization. (2021). *Violence against women prevalence estimates, 2018.*

Recuperado de <https://www.who.int/publications/i/item/9789240022256>

XV. Anexos

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título del Estudio: Dependencia emocional y resiliencia en mujeres sobrevivientes de violencia de pareja en Quito, en el año 2025.

Investigador: Jean Franco Pardo Ibarra.

Carrera: Psicología.

Universidad: Universidad Politécnica Salesiana.

Lugar de Aplicación: Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de la Mujer (CEPAM).

Usted está siendo invitada a participar de manera voluntaria en un estudio de carácter académico, cuyo objetivo es recoger información necesaria para el desarrollo del trabajo de titulación de la carrera de Psicología de la Universidad Politécnica Salesiana. La finalidad de esta investigación es exclusivamente educativa y científica; no tiene fines comerciales ni de otra índole.

Su participación consiste en responder una serie de preguntas, las cuales permitirán obtener información relevante para el análisis académico del estudio. El proceso no implica riesgos físicos ni psicológicos significativos y se llevará a cabo en un espacio seguro dentro de las instalaciones del CEPAM.

La participación es completamente voluntaria. Usted tiene el derecho de no participar o retirarse del estudio en cualquier momento. Toda la información proporcionada será tratada con absoluta confidencialidad, sus datos personales no serán revelados. Los resultados serán analizados únicamente con fines académicos y presentados de forma global, sin permitir la identificación individual de ninguna participante.

He leído y comprendido la información anterior.

Se me ha explicado el propósito del estudio y mis derechos como participante. Comprendo que mi participación es voluntaria y que puedo retirarme en cualquier momento.

Al firmar este documento, expreso libre y conscientemente mi consentimiento para participar en esta investigación.

Nombre de la participante: XXXXXXXXXX

Firma: _____

Fecha: ____ / ____ / ____

Nombre del investigador: _____

Firma: _____

IDE

1. Me asombro de mi mismo(a) por todo lo que he hecho por retener a mi pareja.
2. Tengo que dar a mi pareja todo mi cariño para que me quiera.
3. Me entrego demasiado a mi pareja.
4. Me angustia mucho una posible ruptura con mi pareja.
5. Necesito hacer cualquier cosa para que mi pareja no se aleje de mi lado.
6. Si no está mi pareja, me siento intranquilo(a).
7. Mucho de mi tiempo libre, quiero dedicarlo a mi pareja.
8. Durante mucho tiempo he vivido para mi pareja.
9. Me digo y redigo: "¡se acabo!", pero llego a necesitar tanto de mi pareja que voy detrás de él/ella.
10. La mayor parte del día, pienso en mi pareja.
11. Mi pareja se ha convertido en una "parte" mía.
12. A pesar de las discusiones que tenemos, no puedo estar sin mi pareja.
13. Es insostenible la soledad que se siente cuando se rompe con una pareja.
14. Reconozco que sufro con mi pareja, pero estaría peor sin él/ella.
15. Tolero algunas ofensas de mi pareja para que nuestra relación no termine.
16. Si por mí fuera, quisiera vivir siempre con mi pareja.
17. Aguanto cualquier cosa para evitar una ruptura con mi pareja.
18. No sé qué haría si mi pareja me dejara.
19. No soportaría que mi relación de pareja fracasase.
20. Me importa poco que digan que mi relación de pareja es dañino, no quiero perderla.
21. He pensado: "Qué sería de mí si un día mi pareja me dejara".
22. Estoy dispuesto(a) a hacer lo que fuera para evitar el abandono de mi pareja.
23. Me siento feliz cuando pienso en mi pareja.
24. Vivo mi relación de pareja con cierto temor a que termine.
25. Me asusta la sola idea de perder a mi pareja.
26. Creo que puedo aguantar cualquier cosa para que mi relación de pareja no se rompa.
27. Para que mi pareja no termine conmigo, he hecho lo imposible.

SIGA ADELANTE

28. Mi pareja se va a dar cuenta de lo que valgo, por eso tolero su mal carácter.
29. Necesito tener presente a mi pareja para poder sentirme bien.
30. Descuido algunas de mis responsabilidades laborales y/o académicas para estar con mi pareja.
31. No estoy preparado(a) para el dolor que implica terminar una relación de pareja.
32. Me olvido de mi familia, de mis amigos y de mí cuando estoy con mi pareja.
33. Me cuesta concentrarme en otra cosa que no sea mi pareja.
34. Tanto el último pensamiento al acostarme como el primero al levantarme es sobre mi pareja.
35. Me olvido del "mundo" cuando estoy con mi pareja.
36. Primero está mi pareja, después los demás.
37. He relegado algunos de mis intereses personales para satisfacer a mi pareja.
38. Debo ser el centro de atención en la vida de mi pareja.
39. Me cuesta aceptar que mi pareja quiere pasar un tiempo solo(a).
40. Suelo postergar algunos de mis objetivos y metas personales por dedicarme a mi pareja.
41. Sí por mí fuera, me gustaría vivir en una isla con mi pareja.
42. Yo soy sólo para mi pareja.
43. Mis familiares y amigos me dicen que descuido mi persona por dedicarme a mi pareja.
44. Quiero gustar a mi pareja lo más que pueda.
45. Me aislo de las personas cuando estoy con mi pareja.
46. No soporto la idea de estar mucho tiempo sin mi pareja.
47. Siento fastidio cuando mi pareja disfruta de la vida sin mí.
48. No puedo dejar de ver a mi pareja.
49. Vivo para mi pareja.

FIN DE LA PRUEBA

HOJA DE RESPUESTAS

IDE

**HOJA DE
RESPUESTAS**

Nombre: _____

Edad: _____ Sexo: V M Fecha: ___ / ___ / ___

Grado de Instrucción: _____ Ocupación: _____

Pareja Actual: SI NO N° de parejas hasta la fecha: _____

- 1. Rara vez o nunca es mi caso
- 2. Pocas veces es mi caso
- 3. Regularmente es mi caso

- 4. Muchas veces es mi caso
- 5. Muy frecuente o siempre es mi caso

1	SS	1	2	3	4	5	
2	SS	1	2	3	4	5	
3	SS	1	2	3	4	5	
4	MIS	1	2	3	4	5	
5	MR	1	2	3	4	5	
6	MIS	1	2	3	4	5	
7	SS	1	2	3	4	5	
8	SS	1	2	3	4	5	
9	MR	1	2	3	4	5	
10	NAP	1	2	3	4	5	
11	NAP	1	2	3	4	5	
12	NAP	1	2	3	4	5	
13	MIS	1	2	3	4	5	
14	MR	1	2	3	4	5	
15	MR	1	2	3	4	5	
16	DEX	1	2	3	4	5	
17	MR	1	2	3	4	5	
18	MIS	1	2	3	4	5	
19	MIS	1	2	3	4	5	
20	DCD	1	2	3	4	5	
21	MIS	1	2	3	4	5	
22	MR	1	2	3	4	5	
23	NAP	1	2	3	4	5	
24	MIS	1	2	3	4	5	
25	MIS	1	2	3	4	5	

26	MR	1	2	3	4	5	
27	MR	1	2	3	4	5	
28	MR	1	2	3	4	5	
29	MIS	1	2	3	4	5	
30	PP	1	2	3	4	5	
31	MIS	1	2	3	4	5	
32	PP	1	2	3	4	5	
33	PP	1	2	3	4	5	
34	NAP	1	2	3	4	5	
35	PP	1	2	3	4	5	
36	DEX	1	2	3	4	5	
37	PP	1	2	3	4	5	
38	DCD	1	2	3	4	5	
39	DCD	1	2	3	4	5	
40	PP	1	2	3	4	5	
41	DEX	1	2	3	4	5	
42	DEX	1	2	3	4	5	
43	PP	1	2	3	4	5	
44	DCD	1	2	3	4	5	
45	PP	1	2	3	4	5	
46	MIS	1	2	3	4	5	
47	DCD	1	2	3	4	5	
48	NAP	1	2	3	4	5	
49	DEX	1	2	3	4	5	

SUB ESCALAS	MR	MIS	PP	NAP	DEX	SS	DCD	DE
PD								
PC								

ESCALA DE RESILIENCIA DE WAGNILD Y YOUNG

Edad: Sexo: Grado de instrucción:

INSTRUCCIONES

A continuación te presentamos una serie de afirmaciones que describen diferentes aspectos de tu vida, donde tendrás que leer cada una de ellas y encerrar en un círculo que tan acuerdo o en desacuerdo esta con ellas (según el número que elijas). Recuerda que no hay respuestas correctas e incorrectas.

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Parcialmente en desacuerdo	Indi- ferente	Parcialmente de acuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Cuando planeo algo lo realizo	1	2	3	4	5	6	7
2. Frente a un problema generalmente me las arreglo de una manera u otra	1	2	3	4	5	6	7
3. Dependo más de mi misma que de otras personas	1	2	3	4	5	6	7
4. Es importante para mi mantenerme interesada de las cosas que suceden a mi alrededor	1	2	3	4	5	6	7
5. Puedo estar sola si tengo que hacerlo	1	2	3	4	5	6	7
6. Me siento orgulloso(a) de haber logrado cosas en mi vida	1	2	3	4	5	6	7
7. Usualmente veo las cosas a largo plazo	1	2	3	4	5	6	7
8. Soy amigo(a) de mi misma	1	2	3	4	5	6	7
9. Siento que puedo manejar varias cosas al mismo tiempo	1	2	3	4	5	6	7
10. Soy decidido(a)	1	2	3	4	5	6	7
11. Rara vez me pregunto cuál es la finalidad de todo	1	2	3	4	5	6	7
12. Tomo las cosas una por una	1	2	3	4	5	6	7
13. Puedo enfrentar las dificultades porque las he experimentado anteriormente	1	2	3	4	5	6	7
14. Tengo autodisciplina	1	2	3	4	5	6	7
15. Me mantengo interesad o(a) en las cosas	1	2	3	4	5	6	7
16. Por lo general encuentro algo de que reírme	1	2	3	4	5	6	7
17. El creer en mí misma me permite atravesar tiempos difíciles	1	2	3	4	5	6	7
18. En una emergencia soy una persona en quien se puede confiar	1	2	3	4	5	6	7
19. Generalmente puedo ver una situación de varias maneras	1	2	3	4	5	6	7
20. Algunas veces me obligo hacer cosas que no quiera	1	2	3	4	5	6	7
21. Mi vida tiene significado	1	2	3	4	5	6	7
22. No me lamento de las cosas por las que no puedo hacer nada	1	2	3	4	5	6	7
23. Cuando estoy en la situación difícil generalmente encuentro una salida	1	2	3	4	5	6	7
24. Tengo la energía suficiente para hacer lo que debo hacer	1	2	3	4	5	6	7
25. Acepto que hay personas a las que no les agrado	1	2	3	4	5	6	7

1	Totalmente en desacuerdo (TD)
2	Desacuerdo (D)
3	Algo en desacuerdo (AD)
4	Ni en desacuerdo ni de acuerdo (¿?)
5	Algo de acuerdo (AA)
6	De acuerdo (DA)
7	Totalmente de acuerdo (TA)